

1943
Knox
ita
miran-

es en Nue-
otras du-
osevelt ha
la Escue-
lación de
último de
us precede-
ias. (Efe.)

VENCIÓN
RANJERO
El presiden-
un mesa-
cional del
ue celebró
n su men-
americano
ciones, que
iones eco-
comercio y
natural. Es
que los
colabora-
ticamente
de como
cional. La
a de nusa-
uye con-
tro alimen-
pues de la
prospere-
ombres en
as no el-
las traba-
reón y de
as", termi-
n su men-

ESTABLE-
GRIPAL
El presi-
la casi to-
su ataque
vez ha re-
nes en que
oficiales.

ENRY
27.—Hes-
nte de los
n discurso
dad ha di-
que más de
dores nor-
trarán sin
guerra, a
Unidos no
cr 100 más
z anterior.
ADMINIS-
RES DE

En Informa-
viveres de
ampo nor-
stantes pi-
prover a
americana
necesidades
y las deri-
vamos y

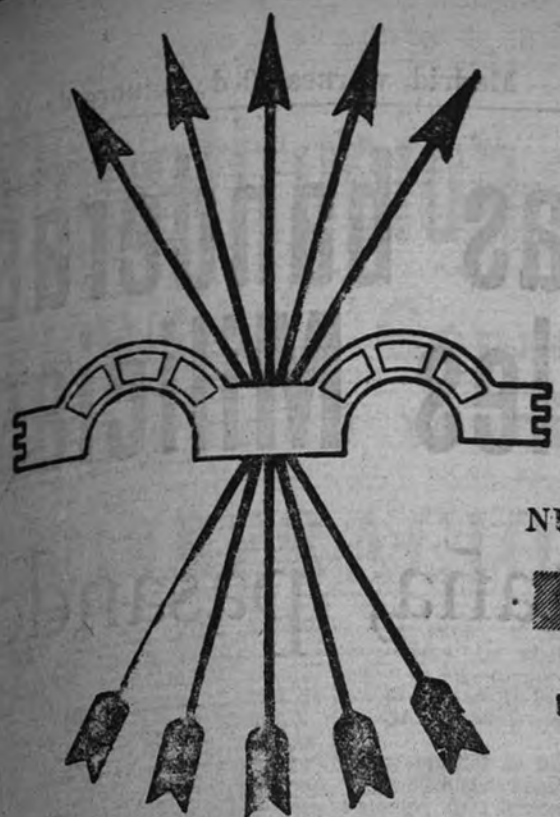
BOTADOS
NTE
Tres sub-
se simultá-
vez en los
cho se ha
nos de esta

ña
LMAGRO
los ha co-
laciones po-
ra, memo-
no fue, in-
lépente ni
nal de la
Revolución
suele de-
mo de sus
conten-
to al coa-
cia.

la Historia
en deter-
Améri-
do de aque-
eros alien-
idencia la
estudios en
troclan y
esarrollase
orclan y
Caudillo y
mpeño del
Nacional.

ña mucho
canos que
instalar en
do Santa
llegrarán a
una Espe-
rmada por
clusivo de
lo una co-
nuestra Pa-
color local
plando los
bieninten-
s, a que se
ler en "La
América".
las franco-
Hugo, y
rebergría,
" de Ma-
mbrajo de
eyes, que
la influye-
fuentes in-
tales que
Cómo no
or peligro
ramiento

imiento de
berá gra-
reos orga-
sean mo-
ay que re-
mismo de
teatro de
es y equi-
del coa-
troto de
s primeros
vocaciones
a to-
Hija abo-
a indepen-
r de caso
e aliado.
a vida de
facilidad.
fenómeno
iones mo-
lo el coa-
omociones
presencia
se propo-
realidad y
adido por



Arriba

NUM. 1.429.—SEGUNDA EPOCA

MADRID, VIERNES 29 DE OCTUBRE DE 1943

ORGANO DE LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • DIARIO DE LA MAÑANA • 50 CENTIMOS

ESPAÑA:
UNA
GRANDE
LIBRE

EL EGOISMO Y EL MIEDO

Por José Luis DE ARRESTE

HOY hace diez años que, ante el asombro y la esperanza de las gentes, surgió en España la posibilidad de un nuevo modo de vivir.

Diez años nada más, y sobre nuestra moza existencia, que en etapas de angustia se hizo fuerte (etapas que dieron mayor dolor a las sangrientas jornadas de nuestros buenos días), se levanta ya la inconsciencia de muchos españoles ganosos de abandonar la Historia a la vuelta de cualquier esquina, como quien suelta en lo oscuro un peso inoportuno.

Y, sin embargo, ¡qué bien haría a nuestra indiferencia acordarnos cada día de los hechos que sucedían entonces o, lo que es mejor, acordarnos cada día de los motivos que hicieron posible que aquellos hechos sucedieran! Porque en esto como en todo, unos son los actores y otros son los autores; y nos hemos acostumbrado con demasiada facilidad a echar la culpa a los rojos; pero, ¿quienes son los que hicieron que estos rojos lo fueran? ¿Quiénes son los que en las almas y en los cuerpos de una masa enorme de españoles dejaron que el hambre hiciera presa de desesperación? ¿Quiénes los que ablandaron las formas prietas de la Patria y los que, en definitiva, aconsejaron la huida a la Monarquía? La huida, fijas bien, para que España se hiciera perdonar el pecado de haberse atrevido a vivir siete años con dignidad y con independencia.

Hoy como ayer los egoístas y los miedosos están haciendo posible nuevos días de luto y de dolor. Los egoístas que envenenan las épocas plácidas, esquivando a la armonía la posibilidad de entenderse; y los miedosos que se apresuran en las épocas duras a ofrecer a sus enemigos el camino fácil a cambio de unas gotas de benevolencia.

Hace diez años, la voz de José Antonio se levanta en el teatro de la Comedia contra los egoístas y contra los miedosos, rescatando para la Falange la más avanzada de las justicias sociales y la más intransigente de las posturas políticas, y en esta justicia social y en esta postura de intransigencia tenemos que continuar si no queremos que un día nos despierte violentamente el ruido del estallido comunista.

Tenemos que mantener duro el espíritu del primer día, y aun a pesar de los mismos que no quieren salvarse, impongan nosotros la norma y el impulso. En todo incendio, unos son los que luchan y otros los que se dedican al chillido y al desmayo; que no seamos nosotros los que caigamos en el histerismo.

Tendamos los brazos a todos los españoles; pero si alguien prefiere mantener una posición privilegiada a cualquier costa, a costa, por ejemplo, de perpetuar en el pueblo español un hambre y una miseria de siglos o de renunciar al honor de una postura entera y libre con tal de tener asegurada su existencia mediocre; si alguien piensa que hace bastante con acudir a misa cada domingo, aunque a unos metros de su propia casa, en el círculo mismo de Madrid, haya unos miles de gentes sumidas en el olvido; si alguien, en fin, quiere desconocer que España tiene pendiente una revolución, no nos paremos demasiado a convencerle del peligro que se avecina, ni nos desanimemos el fracaso de nuestro apostolado.

Son los egoístas y los miedosos, los que ya una vez pusieron a España en trance de morir y la pondrían siempre, porque no son capaces de entender una Patria justa y libre; son los que nunca jamás llegarían a nuestro lado, y si lo hicieran, tendríamos que oponernos a que se nos acercaran demasiado, porque no vendrían para buscar la ocasión de entendernos, sino para asfixiarnos con su egoísmo y con su pre-avida táctica de transigencias.

Sin embargo, camaradas, la tarea está llena de promesas; volquémonos sobre nosotros mismos, hagamos una Falange limpia y abierta, despleguemos a todos los vientos la bandera de la unidad para que nadie pueda pensar que somos un partido político, y después; para esta empresa común que sólo está esperando a darnos sus máximas irruyas, a que queramos lanzarnos de verdad unidos a su servicio, llamemos a los españoles con aquellas palabras que dijo José Antonio: "Aquí estamos en este lugar de cita, esperándonos a todos. Si no queréis venir, si os habéis sordos a nuestro llamamiento, peor para nosotros; pero peor para vosotros también, peor para España. La Falange seguirá hasta el final en su altiva independencia, y ésta será otra vez (¿os acordáis, camaradas de la primera hora?), esta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas".

DECIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION

LA FALANGE NO ES UN PROGRAMA, PERO SUS FUNDAMENTOS SON INALTERABLES

La sangre falangista derramada durante diez años exige nuestra fidelidad
y nuestro sacrificio



1933-1943

Por José María ALFARO

Han pasado diez años apretados, febriles, ansiosos, frente a las torrenceras de la sangre del mundo. Aquella mañana gris, con olor de invierno y ventolina de otoño, se zapa incansable, las vigillas sin horas, el empuje en la mochila...

Desde aquella mañana afanosa de aquel 29 de octubre de 1933, una luz terca ha iluminado el cielo de los sueños de España. Acaso no esté el tiempo maduro para alegrías y la tierra misma dardos angustiosos emanaciones. Los hombres de mi generación hemos comprendido esto hace bastantes años. Por ello, quizás, hemos podido entender mejor el perfil de los sueños y su ilusión móvil, único medio de intentar el enmarcamiento de la Historia.

El ensueño, para los pueblos; es aún más necesario que para los individuos. Toda empresa común necesita estar traspasada por esa fiebre de futuro que sólo el avance de la esperanza dibuja en la frontera de los amanezcos. Hay que soñar la aurora para traerla algún día a hombros de todo un pueblo. Y eso fue lo que aconteció hace diez años, bajo un cielo crudo, en este centro geográfico de España, abierto a los vientos incansables de la meseta.

Los diez años transcurridos entre esfuerzos militares, ansias de cielos sin medida, sacrificios de enteras promociones juveniles, de luchas tenaces y alertas estentóreas, tan sólo han servido para convalidar y reverdecer la esperanza de aquella mañana de ilusiones españolas.

Yo no sé a cuántos duros trabajos habrán de ser entregadas las gentes de estos tiempos y si los diez años venideros serán dignos sucesores de los diez pasados. No sé si la Historia seguirá sometien-

do a los hombres a pruebas tan atroces como las de los últimos años corridos. No soy profeta ni me divierten los augurios baratos, tan del gusto de los aprendices de filósofos de la Historia. Pero lo que sí sé es que haya bonanzas o tormentas, tan sólo la ilusión ardiente puede acompañar a nuestra España en la dura travesía.

Yo he visto nacer esa ilusión hace diez años, en una mañana fría, cuando una voz juvenil invitaba a montar la guardia a la intemperie y arrollaba a los corazones, señalándoles el áspero camino de una lucha tenaz y un aliento sin desmayos.

"La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el Movimiento de este día, y el Estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria."

JOSE ANTONIO (Del discurso fundacional.)

DIEZ AÑOS DE LUCHA

DIEZ años son ya un eslabón completo de la Historia, de aquellos que enmarcaban los anales del mundo antiguo. Diez años parecen el lapso de tiempo necesario para que una generación se manifieste y triunfe. En el aniversario que celebramos hoy de la fundación de la Falange se marca un hito, y bajo su sombra, en la tentación de respiro que encierra cada cumbre, el Partido y el Régimen pueden volver la vista atrás y abandonarse por un momento a la vivencia de su pasado, a la piedad sobre su propia carne macerada, al homenaje, a la apreciación, a la justicia sobre sus propósitos, sobre su voluntad, sobre sus realizaciones. De esta época que se clausura hoy se levanta una emanación penetrante de virtudes heroicas. Nuestra Patria ha vuelto a ver susurta por la sangre una fe, ha visto llevar una verdad hasta la muerte. Quiere decirse que España ha recuperado la credencial de los grandes destinos, enfrentándose de manera viril con los requerimientos de su decoro y de su alcurnia. Por lo que se refiere al sombrío halo patético de esta década, a la congoja de tantas pérdidas, de sacrificios tan sensibles, la Falange, por un momento, como decimos, puede rumiar la angustia propia, en la soledad y en la elevación de los triunfadores, cuando comprueba que el triunfo se erige sobre el fuego de sus entrañas.

Pero lo fundamental de esta conmemoración misma no ha de estar en el sabor del pretérito, que, en definitiva, es un comienzo peligrosísimo de debilidad, cuando está todavía abierto el tajo. El terreno nuestro es: el presente, como realidad con la que contamos, y el porvenir, como emplazamiento de la ilusión y de la ambición nacional que nos anima. El número extraordinario que ARRIBA hace para la ocasión singularísima de hoy ofrece a nuestros lectores la imagen asombrosa del comienzo, donde, sin más elementos que una minoría juvenil entusiasmada, se prefiguraba no ya sólo el edificio social, el aparato de organización con que contamos ahora, sino también la armazón futura por la que dotaremos a España, definitivamente, del Estado y de la ordenación que necesita. El Frente de Juventudes, la Obra predilecta de Franco, que ya interviene en las manifestaciones públicas y que promete la regularidad y la eficacia del relevo, era un germen insignificante de pequeños "batallas". El S. E. U., tan esforzado, pero tan estigio en los comienzos, ha encontrado su forma última de desarrollo acogiendo a la masa entera de los universitarios y encarándose con las necesidades todas de los estudiantes. Las C. O. N. S. de entonces son hoy los Sindicatos. El organismo en bloque ha crecido, se ha dotado y empieza a repercutir en la vida nacional. Este número, más que de añoranza, tiene, pues, de argumento, de exhortación, de ejemplo excepcional de lo que aún falta por hacer.

Y, por otra parte, la recapitulación a que invita el 29 de octubre de 1943 nos muestra con marcado relieve un hecho de gran importancia, sobre el que no es hace-dero pasar por alto. España se ha puesto a andar, ha recobrado la voz y el albedrío después de siglos de renunciaciones y de tanteos. Así es, de cierto, en los distintos sectores de la existencia española: en la técnica, en el pensamiento, en la economía. Tal acontecimiento, sin embargo, en la cifra de todos los problemas que es la política, significa pura y simplemente que España resurge, que la idea y el hecho de la Patria han recobrado una validez sensible para cada español en sus problemas vivos, que sobre la geografía, sobre el núcleo humano y sobre el patrimonio moral de la nación impera un criterio definido y actúa una energética voluntad de superación y de progreso. Cuando el Caudillo, a la cabeza del Estado y desde la Jefatura Nacional de la Falange, ha conseguido para el país una tal conquista, siendo así que lo encontró en la ruina, en plena descomposición interna, sin jerarquías y sin pulso, los deberes históricos que pesan sobre él, como los que pesan sobre el más humilde escuadrero del Nacionalismo, adquieren una modalidad nueva en el deber de fidelidad, de permanencia, de continuidad. Sin traicionar a legiones de muertos, y en ellos al sentido más alto de nuestra Historia, no sabríamos desertar de la brecha ni comprometer la Revolución Nacional, cuyas garantías de realización están, sobre todo, en el demorado, en la fe de las generaciones que la han comenzado. El falangista debe saber que la transición ideológica, la condescendencia doctrin-

(Continúa en la página 14.)

La Primera Línea, antecedente inmediato de las banderas falangistas en nuestra Cruzada y de las actuales Milicias

Del aeródromo de Estremera al Cuartel de la Montaña, pasando
por la revolución de octubre del 34

Tres años de activa e ininterrumpida lucha contra los enemigos y falseadores de la Patria

FALANGE Española, aparecida hoy hace exactamente diez años en el escenario de un teatro madrileño, representa el panorama de la vida pública de nuestra Patria, por su fondo y por su forma, un acontecimiento hasta entonces desconocido en la historia de nuestros movimientos políticos. Ni la conspiración del silencio, urdida desde algunos órganos de difusión derechistas, ni las injurias lanzadas desde los libelos izquierdistas fueron bastante para evocar que el tema de estas convenciones aquel fuera el acto de la Comedia.

Dejando aparte el fondo suficientemente conocido en las manifestaciones doctrinales de toda índole que desde 1933 se vienen sucediendo con alguna interrupción, tienen por objeto nuestras líneas de hoy referirnos a cómo era, cómo funcionaba en su régimen interno, la Falange en general y su fuerza de choque, la Primera Línea en especial.

CONSTITUCION INTERNA DE LA PRIMERA LINEA

«La vida es milicia», dijo José Antonio, y así, desde sus primeros momentos, los cuadros de la Falange se vieron informados de este espíritu castrense. Mas no todos los afileados, por razones fácilmente explicables, podían contribuir con idéntico esfuerzo al triunfo del nuevo ideario. Ello hizo necesaria la división de los militantes en dos clases: en pertenecientes a la Primera y a la Segunda Línea. Tenía esta última una función menos intensa y se pedía su colaboración, en casos extremos, para servicios auxiliares; pero el nervio combativo de la Falange estaba en su Primera Línea, en sus Milicias, organizadas por el procedimiento de cadena en previsión de una posible clandestinidad..., y en la que realmente vivió de manera más o menos lavrada durante sus tres años de existencia. Pertenecer a la Primera Línea equivalía a entregar ilusionalmente las mejores energías en beneficio de la Organización. Los encuadrados en ella se hallaban bajo la disciplina de un jefe superior inmediato, cuyas órdenes no se discutían nunca, y se cumplían en todo momento. Para sus servicios normales: la venta del semanario, la guardia en el Centro o donde hiciera falta y la protección de nuestros actos. Para las represalias, que le imponían las actuaciones del enemigo, eran escogidos los escuadristas que más temple y serenidad habían demostrado en la lucha de secesión antifranquista. La falta de espíritu era castigada con la expulsión fulminante.

La primera unidad, llamémosla así, era la escuadra, compuesta de un jefe, un subje y nueve escuadristas, de los cuales tres eran enlaces de los otros seis. Tres escuadras, con sus jefes, subjes y enlaces, formaban una falange, y tres falanges, una centuria. Esta fué la unidad básica que existió en la práctica. Teóricamente, tres centurias formaban una bandera y tres banderas una legión; pero la extrema dificultad en que se desenvolvía entonces nuestro diario batallar no aconsejaba agrupar más de cien camaradas bajo un mismo mando directo. Durante los meses que precedieron al Alzamiento de 1936, algunas unidades se multiplicaron sus efectivos, a la de Barroso, por ejemplo, y sólo la absoluta clandestinidad en que vivía impidió su reajuste y diversificación, en perjuicio de la eficacia. El sistema, por otra parte, permitía, aun cuando fueran detenidos varios jefes, casi siempre seguir la actuación de los subjes, que eran pocas veces detenidos, y pocas veces quedaban totalmente aislados por pérdida, entre sí, de todo contacto.

En Madrid, al estallar el Alzamiento pasaban de mil los escuadristas, y, sin embargo, por la razón antes expuesta, no había más que seis centurias. Los mandos, hasta la clausura definitiva del Centro de Nicargo Gallego, en febrero del 35, fueron los de la 1.ª, Centuria de Díaz Aguado; de la 2.ª, Ponce de León; de la 3.ª, Laguna; de la 4.ª, Barroso; de la 5.ª, Mantecón; y de la 6.ª, de reciente creación, García Noblejas. Era Jefe Provincial de Milicias Gerardo González Sampedro; Jefe Nacional, Agustín Aznar, Jefe de Estado Mayor, Juan Aguilar. José Antonio reunía en su persona el doble cargo de Jefe Nacional de la Falange y Jefe de la Primera Línea. La noticia je algunos de estos nombramientos y la última alusión pronunciada por José Antonio en su vida son los únicos recuerdos de Nicargo Gallego, donde una Falange relativamente legal vivió sus últimas horas. Tan poco tiempo estuvo abierto que no se hizo más que una guardia.

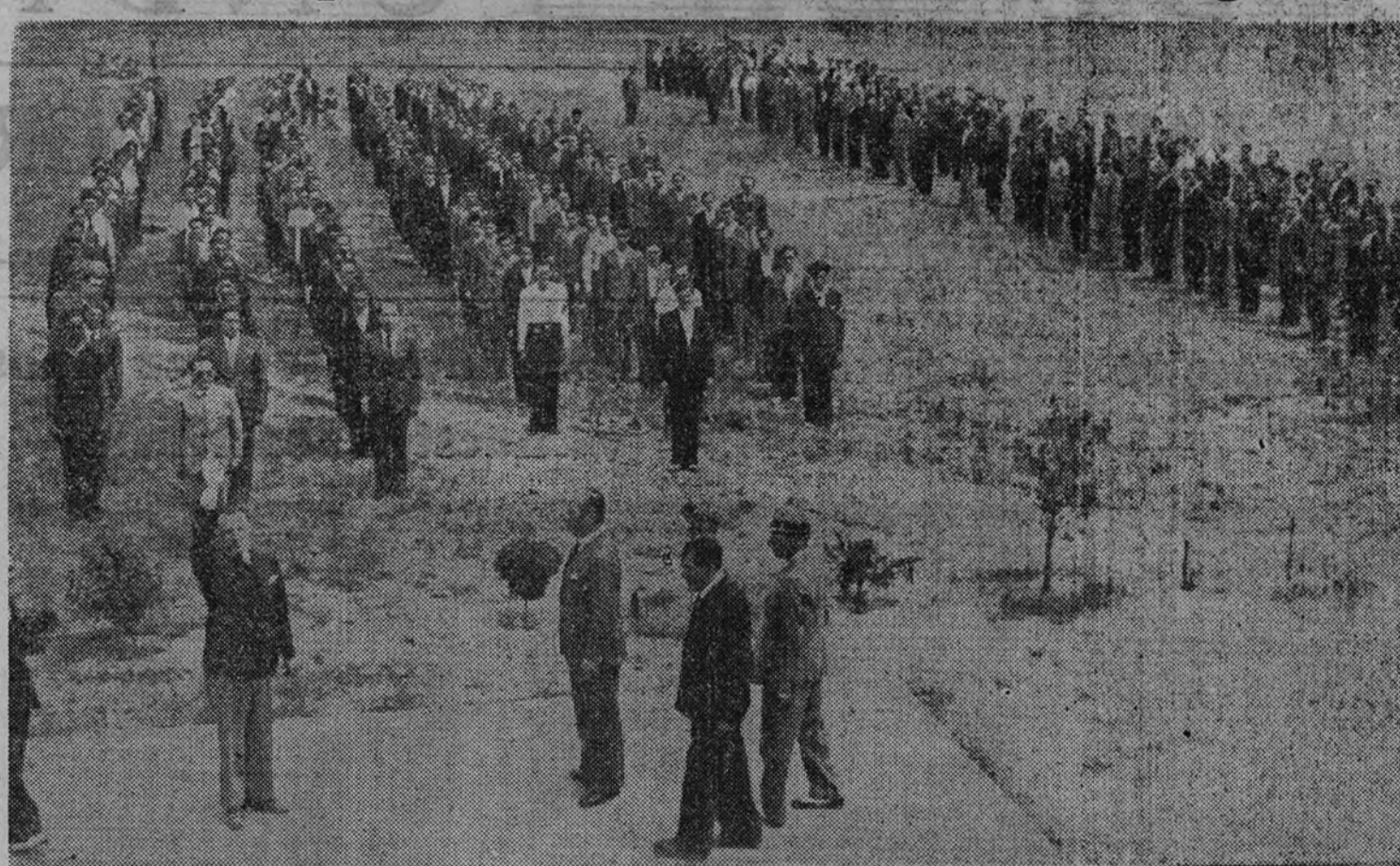
Días después de las elecciones fueron encarcelados los Jefes y ya en plena Cruzada, «paseados». Solamente Aznar y Díaz Aguado pudieron librarse.

ACTIVIDAD DE LA PRIMERA LINEA. — LA VENTA DEL SEMANARIO

La necesidad de la existencia de una fuerza de choque se vivió desde los momentos iniciales. Por ejemplo, el semanario «F Es» fue vendido en toda España por nuestros camaradas. El «ukase» sindical había prohibido hacerlo a los vendedores profesionales y el pistolismo marxista pensaba que provocando incidentes callejeros les haría desistir de su idea. Pero grupos de escuadristas vigilaban sus pasos en las calles y se les tenía bien sentada la contumacia de los buenos ganglangistas y la gallardía y nobleza de una actuación que respondía briosamente a los ataques injustificados. Solamente a la pistola no se respondía con la pistola. En este terreno tenía franca ventaja el enemigo. Al principio iban desarmados, luego se adquirieron porras. Así can asesinados traidoramente y sin réplica José Rulz de la Hermosa, en Dalmite; Juan Jara, en Extremadura; Tomás Polo, en Jaén, y Francisco de Paula Serrano, en Madrid. Además, son conocidos Juan Oyadarte, en Euzkai, y Manuel Basabe, en Zerezo.

Manuel Basega, en Zaragoza.

En enero de 1934 la F. U. E. de Medicina, bloqueada por el comunismo, acuerda expulsar de sus filas a Matías Montero, A. Aznar y Guitarte, entre otros falangistas. El envalentamiento de los «fustas» por este motivo es extraordinario y aumentan en sus provoca-



La Vieja Guardia, en su primera concentración militar en el aeródromo de Estremera

ciones. El día 25 la Primera Línea, inicia su primera actividad y asalta el local de la apostolización en los barrios. Los resultados en la refregada resultan valiosos. El mismo responde con una carrera desastada de asesinatos. El 9 de febrero cae Matías Montero. Luego, Angel Montesino, un modesto trabajador. Más tarde, Jesús Hernández, casi por el estilo. Realmente esto se explica, ya que era la primera vez que ocurría. Ensayo un suceso de esta especie y el comunismo lo veía más que peligrosos factos por todas partes. Aquel mismo día regresaron a la capital salidos de la jornada, ya que, entre otras cosas, habían vuelto a oír la voz de José Antonio.

EL ASESINATO DE
JUAN CUELLAR

El domingo 10 de junio el marxismo realiza uno de sus más feroces asesinatos, el de Juan Quintero, en la Casa de Campo. Después de su muerte es pisoteado y mutilado tan bárbaramente que su rostro es apenas cognoscible. Se ha empleado en su ejecución

LA CONCENTRACION DE ESTREMERA

El domingo 3 de junio celebran los falangistas de Madrid su primera actuación pública. Esta tiene lugar en el aeródromo de Estremera, en Carabanchel. La convocatoria hecha por el Triunvirato no tiene más alcance que el de poder apreciar el número y la calidad de los falangistas con los que puede contarse en un momento dado. Una vez formados millariamente, Juan José Antonio, este pronuncia unas vibrantes palabras, y no más más. Pero los periódicos marxistas describieron la cuestión, dando a entender que eran «los preparativos para una marcha fascista sobre Madrid» y otras truculencias.

LA CONCENTRACION DE ESTREMERAS

El domingo 3 de junio celebran los falangistas de Madrid su primera actuación pública. Esta tiene lugar en el aeródromo de Estremera, en Carabanchel. La convocatoria hecha por el Triunvirato no tiene más alcance que el poder apreciar al público y la calidad de los falangistas con los que puede contarse en un momento dado. Una vez formados millitariamente ante José Antonio, éste pronuncia unas vibrantes palabras, y no más más. Pero los periódicos marxistas desorbitaron la cuestión, dando a entender que eran «los preparativos para una marcha fascista sobre Madrid» y otras truculencias.

Nacimiento e historia de los Servicios de Justicia de la Falange

LOS SERVICIOS JURIDICOS DE LA VIEJA GUARDIA

Nacieron por oferta de los abogados falangistas que prestaron sus servicios como una unidad más en la primera línea de la beligerancia

PARA reivindicar un estado de justicia, una ordenación jurídica propia a la manera de ser temperamental de nuestra Patria germinó, nació y fructificó el Movimiento jonsista y el Movimiento falangista, que habían de constituir la organización de Falange Española de las J. O. N. S. Sus respectivos fundadores y el Jefe en la organización fundida, José Antonio,

tanto m podían percibir el estado de injusticia entonces imperante y la deformación de nuestros mejores principios de Derecho cuanto que por su formación y por su vocación eran bien preparados juristas y fueron abogados de la causa de la reforma profesional al servicio de las causas más coincidentes con los fundamentos iniciales de la Falange.

No es menester acudir a la cita, por ejemplo, de Fran A'lexander y de Hugo Staub para replantear en el seno de la doctrina la novedad de que todas las revoluciones tienen su arranque en la situación de injusticia que el individuo se encuentre. Tal acortación con la nuestra. Para combatir y vencerlo con todos los medios de la lucha política la Falange vino a acampar sobre todo el área de la vida nacional, ofreciendo batalla. A este fin, entre otros instrumentos, el Fundador aportó aquel que precisamente en la actualidad es la herramienta y la técnica del procedimiento en la mano, en los despachos de la curia, en los rectores

de los Juzgados y en el estrado de los Tribunales. El mismo, ya antes de la organización del Partido, se puso a este servicio, realizando ante todas las jurisdicciones—desde las Cámaras constituidas en convención hasta los dos grados de la ordinaria—defensas, tan perfectas como suyas, sobre las causas que venían a tratarse en ellas. En estas audiencias turbias de las revanchas, como a propósito de la segunda República, española los instrumentos del Poder. Ahí están, como textos consagrados, la ponderada y estrictamente jurídica defensa de los hombres de la Dictadura, y como preciadas piezas del archivo forense, las que hizo en particular de algunos de aquellos funcionarios que se trató de perseguir uno por uno. La inmovilidad judicial, que a veces como una fuerza de las irrevocables de la democracia y del liberalismo—según ellos mismos decían—, fué sencillamente abolida por decreto ministerial del que por primera vez ocupó esta cartera en abril de 1931; no digamos la ocupación, cuando en 1902, tras la disolución del Poder por el Frente Popular, el Gobierno se declaró pública, sincera y abiertamente beligerante contra la dignidad nacional. Entonces ya la

mediatización llegó a convertirse en intervención directa, de manera que los magistrados habían de hallar—en causas contra falanxistas—con arreglo a indicaciones gubernativas, o habrían de esperar su cesantía en caso contrario.

En aquella primera época, procedente a la fundación de la Falange y en los primeros tiempos de esta José Antonio atendía a un servicio de la milicia profesional desde su particular despacho del letrado, donde le ayudaban sus asesantes, Rafael Garcérán, Rafael Tatilla Power y Rodrigo García, donde, por él recordados entrañablemente en la carta escrita unos minutos antes del fusilamiento desde la celda ineludible de la prisión de Alicante. Después, cuando la vanguardia del Movimiento, completa en los falangistas, comenzó a sufrir sistemática persecución procesal y encarcelamiento

En el turno, se hizo necesario crear un espacio de trabajo que permitiera que, además de poner lo que traían los camaradas, ponían su restauración profesional técnica en línea directa de los autós y en un lapso de tiempo de una hora. El arapapete abierto de las Salas de Audiencia. Tal iban a ser los servicios jurídicos de Falange Española de las J. O. N. S. y, en el momento en el que como una pieza fundamental de toda la organización, se inició en el seno de las J. O. N. S. un esbozo de Sindicato de profesiones jurídicas. Pero es ahora el primero lo que importa a su significación corbativa y a la calificación de los servicios prestados de la experiencia ganada, que respectivamente iban a servir para dar cimiento a la actual estructura de Justicia y Derecho de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y al fundamento teórico a este Serv

En julio de 1934 fué detenido en la casa de la calle del Marqués de Riscal un bien nutrido número de falangistas, a cuya cabezadanta José María Alfaro, Jefe de la Falange, se encargó personalmente de esta defensa por supuesta reunión ilegal, que fué la primera en la que fui claramente instruido como falangista como tales, a instancia de los abogados de la Falange, como el que esto cuenta, se permitió entonces a la vista en la cárcel, por Salillas, con el matenimiento de cosas para recreo de los presos, más o menos prohibidas por disciplina de la Modelo. Poco después la necesidad de un grupo de voluntarios para los trabajos de la Falange, falangistas se hacían necesarios. Efectivamente, el olvido, tan frecuente entre españoles, exigiera esta necesidad. Con motivo de la revuelta de octubre de 1934 la Dirección General de Seguridad autorizó el uso de armas, mediante unos sencillos volantes, a nuestros camaradas, que habían

EL SERVIDIO DE JUSTICIA Y DERECHO

Por Tomás GISTAU MAZZANTINI
Delegado nacional de Justicia y Veracho

EL 18 de julio de 1936 estalló en España un Movimiento nacional incontestable. ¿Por qué se levantaron el Ejército y la Falange contra un Poder constituido? Si se quiere encontrar la verdadera respuesta a esta pregunta hay que buscarla en un anhelo de justicia. Frente a una España oficial inorgánica, ante el espectáculo del pueblo español dividido en luchas políticas de banderías y sociales de clase, la Falange y el Ejército no se alzaron ciertamente para mantener los intereses de una de esas clases en pugna, sino para imponer la justicia. Para imponer la justicia en su clásica acepción de voluntad permanente de dar a cada español lo suyo.

En la justicia de la Falange hay dos aspectos: el que se circunscribe al ámbito del Partido y el que excede del contorno de éste proyectándose sobre el exterior. En este segundo aspecto a la justicia de la Falange corresponde irradiar, en colaboración con el Estado, sobre el volumen todo de la vida jurídica nacional, 'el sentido político y social del Movimiento. En el primer aspecto, partiendo del dogma, nunca bastante proclamado, de que la Falange no es una manera de pensar, sino un modo de ser, a la justicia del Partido pertenece la obligación de velar para que todo militante observe ese modo de ser. Así, la justicia de la Falange es la mantenedora de la pureza falangista en la conducta de los afiliados. En esta tarea puedo afirmar que el Servicio de Justicia y Derecho está montado en centinela permanente.

operado con el Ejército y con la fuerza de Orden Público a soca-
red, en la penitenciaría de Madrid, y en su
celda, a las pocas semanas, los ti-
tulares de aquellas autorizaciones
eran detenidos y procesados por
tenencia ilícita de armas. No es
de lugar el comentario a esta
actitud gubernativa. Realmente a
los jueces no les era posible otra
cosa que procesar, y en este tran-
sito, el único camino posible era
la defensa en el propio te-
rreno de los sumarios. La idea
protó espontánea entre un grupo
de falangistas que, además, po-
nían la condición de abogados en
ejercicio. Hacia fines de noviem-
bre o primeros de diciembre en
la casa de marqués de Riscal se
reunieron estos camaradas y ele-
jieron al jefe de la Falange, el co-
rredor general, Raimundo Fernán-
dez Cuesta, la oferta de prestar
su labor profesional como servi-
cio a la Falange para este efecto.
Una suscripción por los que se habían
unido y firmada por todos.

Ya estaba la pieza montada.
Empieza su historia, su categoría
su anécdota. Puede afirmarse

que desde aquella época hasta
el Alzamiento la galería esbusta
del Granel Modelo de Madrid no
dejó de ser alojamiento de falan-
gistas, que ya en los últimos meses
ocupaban toda. La manifestación
legal, la reunión clandestina y
tenencia de armas eran las acusa-
ciones predilectas para mante-
ner encerrados a aquellos que efecti-
vamente se reunían, se manifesta-
ban y se armaban para hablar, ex-
presar y defender la verdad indis-
cutible de la Patria en peligro, a
la que amaban tanto precisamente
porque no les gustaba su postura
en declive de la historia. Mucho es
el quehacer de esta unidad inte-
lectual y ardorosa en el servicio es-
trictio. La visita al preso, su aten-
ción material mediante la asiste-
ncia de los familiares, la atención
que giraban las noticias de la nece-
sidad de cada detenido; la pre-
paración de las pruebas, la redac-
ción de los escritos y, por último, la
expresión en voz alta durante los
fórmenes en vista de la justificación
jurídica y, sobre todo—y esto in-
porta más—, de las razones y
sentido nacional, que al poner

riesgo al mismo defensor significaban el mejor atributo de la toga. Inmediatamente se incorporaron a aquellos camaradas abogados otros que sentían como ellos.

Añcha es la categoría de este Servicio, cuya más exaltada enunciación está en los informes de José Antonio. Plural es la anécdota que cada uno de esos abogados pudiera referir. Profundo y aleccionador es el contenido de las causas que, en número aproximado de dos mil—sólo de Madrid—, enriquecen el archivo del Palacio de Justicia.

El archivo del Palacio de Justicia, en Bogotá, fue el resultado de un trabajo por una serie de hechos que permitieron reunir un repertorio de verdades que sirvieron en parte al clima espiritual del Alzamiento Nacional. Mientras conductas ajustadas a la más noble empresa de evitar la derrota de la patria eran perseguidas en el entusiasmo, el gobierno se esforzó por hacer cómo se consentía por el Gobierno republicano que las vistas en casación por los crímenes de Hermigua y Castiblanco fueran subrayadas con la presencia del pueblo cerrado en una masa que ocupaba las calles; pero, por nuestra parte, sin amarrar a nadie sólo los imperativos de la ley orgánica del Poder judicial, en muchas ocasiones atropelladas, era un día de defensa de Rodríguez Jimeno a Gerardo G. San Pedro, jefe de nuestras fuerzas; otro, la de Costa a los camaradas de la columna del cuartier del alférez Reyes. Por el tanto que, luchando como luchábamos siempre contra el testigo, reservado por miedo a represalias, en esta vista un comandante retirado del ejército español, a preguntas del presidente de la sala, declaró: «El soldado al suelo en el momento del tiroteo que se produjo en la plaza de Colón, contestó, ante la alegría de los procesados, defensores y público: «¿Quien no se ha arrojado al suelo en Filipinas y Cuba cuando servía allí?». Y así, en un momento de la vista, en el momento de una revuelta contra el Gobierno, se dio un ejemplo de un soldado valiente y consciente de

cuanto la persecución a Falange representaba. Cada uno de nosotros conserva en la memoria, ya sea por haberlo vivido, perdido en los registros o voluntariamente destruido, las carpetas más importantes de la vida profesional, aquellas en que el tributo de la práctica forense estaba unido al noble riesgo de ser perseguido por tal causa.

Un día de la primavera de 1937, cuando José Antonio de Leizaola me envió por José Antonio de Leizaola en la Audiencia de Cuenca, a unos camaradas de La Almachra; todo fue bien en estrados, pero a la salida una partida de socialistas inapetentes, de las que se llaman conspirables. Otro día yo me fui, teniendo dentro del Palacio de Justicia y en el momento de quitarme la toga, cuando venía de acompañar a José Antonio de la vista en casación de un proceso por supues-

tas injurias a la autoridad—canallesco artificio que sirvió para detenerlo en la cárcel antes del 18 de julio—. Todos sin excepción manifiestamos en aquellos meses últimos del invierno y la primavera de 1936 una vida particular y profesional de verdadera clandestinidad, teniéndonos que ausentar de nuestros propios domicilios porque la Policía, a cualquier pretexto, nos iba a registrar en casa los antecedentes del despacho. Pocos o por mejor decir, ninguno cayeron en sus manos.

No faltaron ayudas a este grupo de abogados que participaron oficialmente de la misma Junta de gobierno del Colegio, que acudía a acompañar a José Antonio cada vez que tenía que defenderse, bien en la sala audiencia de la Cárcel, bien trasladado desde la prisión al Palacio de Justicia. Acudían también a las audiencias para apoyar y var su protesta ante la autoridad gubernativa cada vez que sufríamos un atropello en el ejercicio de la profesión, si bien es cierto que siempre sin resultado. Tal protesta caía en el vacío. No faltaron tampoco los magnísimos compañeros que en los momentos más difíciles acudieron desinteresadamente a la arriesgada defensa, como Honorio Valentín Gamazo, Arellano, Peña, don Antonio Goicoechea, que intervino en el asesoramiento y consejo para la realización de la gran huelga nacional, o los que se amarraron a la trunfa Ortega (¡Presente!), Riusveta, Peña y Anibal Alvarez. Ante los continuados procedimientos que se atribuyeron contra nuestro Jefe Nacional, con el fin de justificar lo injustificado, ante su prisión, don Melitón Quintanilla Arce, don Juan de la Cruz Peña, que ya no pudo llevar a cabo por estallar la revolución roja en la zona no ocupada por las fuerzas nacionales, y que de tan trágica manera le llevó al asesinato, al tiempo que a otros camaradas no les dio tiempo a salir de la cárcel, el 22 de agosto.

Tal es en síntesis, la historia de los Servicios Jurídicos de la Vieja Falange, que operaban como una unidad más en la primera línea de la beligerancia declarada por un Estado y un Gobierno en derrotada de la Patria.

Cuando tras de mis encarcelamientos pudo volverme a través de los frentes hasta llegar a la corporación en Burgos funcionaba ya el Servicio de Justicia y Derecho. Fruto de aquel germen, y que tiene ahora la específica misión de servir al Partido la pureza de la conducta, me he dedicado a que, si no somos el mejor ejemplo los que quedamos, sea el más cristalizado y alto símbolo los camaradas letrados que murieron por el servicio de su profesión y de su fe.

LUIS FILGUEIRA

huelga revolucionaria en Cataluña y sublevándose en Cataluña contra el Poder central. Coinciden estos sucesos con un apasionante problema interno que ha de decidir sobre el futuro de la Falange. Se ha reunido el I Consejo Nacional, y entre otros importantes asuntos se debate si el poder supremo ha de residir en un jefe único o en un Triunvirato, como hasta entonces. Triunfa el primer criterio, y es elegido Jefe Nacional José Antonio. Pero los sucesos de España adquieren extraordinaria gravedad con la traición de la Ge-

gravedad de la mañana del 17 de octubre la Falange se lanza a la calle pidiendo un puesto de combate para luchar contra las fuerzas comunistas y comunistas. Doscientos abandonados por los comunistas son cubiertos por los nuestros cuando el día, y por la noche haciendo frente a los paqueadores, que, como una marea de aceite, se han extendido por todo Madrid. Un intento de asalto a la Telefónica es rechazado por camaradas nuestros, que ayudan a la fuerza pública, y las donas se pusan a lo que lleva el heróico caso la Falange fue en Asturias, caso muertos, veinte heridos e infinitos de servicios prestados, entre los que figuran un importante rescate llevado a doscientos cincuenta «libertados por los de nuestros». Es un ejemplo del comportamiento falangista. Ya todo pacificado se procede a una reorganización de las Milicias del Frente de la medula del Movimiento. Como consecuencia se producen algunos claros en nuestros filas. No todos están de acuerdo. En marzo del 35 celebra el primer congreso de propaganda nacionalista falangista en el cine Madrid. Los falangistas, por cierto ya con corbata azul y correa negro, llevan el paño de butacas, insignias, en la organización militar, con orden de disciplina sea toda alborotada del orden. Pero los 10.000 hombres allí congregados no producen menor incidente. Transcurren los

seis primeros meses de la actual actividad, que comenzó con la del marxismo, aun no puesto del todo al sufrido.

Ahora las escuadras sueñas las Centurias universitarias e incluso, en un conjunto arropado de cinco Centurias, al Hicú de un Jefe Provincial de Hicú. Por entonces, José Antonio, en cinco de los mercedinios contra la guerra, con el consentimiento de la Plata colectiva a la Primera Línea madrileña.

Mientras, el Gobierno se desprecia cada vez más. En el VIembre se celebra la clausura del Consejo Nacional, que otro día al alba de la libertad, con esto es posible, en entusiasmo celebrado seis meses antes. Las palabras de Roberto Basas, Real

(Continúa en la página 14)

Luis FILGUEIRA

Constitución de la Primera Junta de Mandos de Falange Española

El Primer Consejo se celebró en plena huelga revolucionaria de octubre José Antonio ofreció al Gobierno los servicios de la Falange contra el marxismo

DELIBERACIONES SOBRE EL TRIUNVIRATO Y LA JEFATURA UNICA

A fines de agosto de 1934, terminado el período de organización, se nombró a la primera Junta de Mandos de Falange Española. José Antonio, Ramiro Ledesma, Julio Ruiz de Alda, Raimundo Fernández Cuesta, Rafael Sánchez Mazas, Manuel Valdés y José María Alfaro la componían.

Esta Junta, sobre la que pesaba la abrumadora responsabilidad del movimiento, laboraba incansablemente entre los grandes riesgos que en aquellos momentos suponía oponer a las doctrinas marxistas el programa de la Falange.

Tras unos meses de labor incesante, la Junta de Mandos designó el Primer Consejo Nacional en el mes de septiembre de 1934.

PRIMERA REUNION DEL CONSEJO

Erán los primeros días de octubre del 34. La atmósfera estaba cargada de tristes presagios. Las claudicaciones del Gobierno radicalista auguraban que la rebeldía que dotaba en el ambiente, tras las implacables extirpaciones del socialismo y el nepotismo ostentado, habría de estallar en trágicos acontecimientos. En Madrid y en provincias, las juventudes socialistas creaban velozmente el Gobierno, prodigo en notas de declaración ministeriales, mostraban su ineficacia, que era el resultado de aquella inexplicable elección. Frente a unas masas excitadas por la rebeldía, que ya era incontrolable, lo mejor de la juventud española se reunía en la calle del Marqués de Riscal, 16 (actual edificio del Frente de Juventudes), para celebrar el Primer Consejo Nacional de Falange Española.

Las deliberaciones se iniciaban, las ponencias quedaban designadas y el Consejo entraba en su plenitud de actividades.

Anunció el 5 de octubre con la huelga general con que secundaban los socialistas los sucesos de Cataluña y Asturias. Madrid quedaba entregado a la ferocidad de las turbas, que intentaban asaltar el Ministerio de Hacienda y el Ministerio de la Gobernación. Por todas partes se escuchaban descargas; caminar por Madrid era una temeridad. No obstante, José Antonio, en los momentos de mayor peligro, atravesó la capital y llegó a la Gobernación para ofrecer al Gobierno los servicios de la Falange contra el marxismo.

A pesar de la turbulencia y de la lucha, el Consejo seguía desarrollando sus ponencias y llegó al momento de la elección de Jefe. Unos eran partidarios del Triunvirato, otros creían en la eficacia y superioridad del Mandato Único. Se votó la votación la resolución de esta cuestión triunfó el de la Jefatura única.

Aquella misma tarde quedó reunida. Sánchez Mazas hizo la propuesta a favor de José Antonio. Ramiro Ledesma se levantó apoyándola y con gran satisfacción de todos quedó proclamado Jefe Nacional de Falange Española.

José Antonio aceptó, desde luego. Todos los Consejeros, brazo en alto, juraron fidelidad y hubo de interrumpirse la sesión porque pronto trascendió a las dependencias del centro, en las que permanecían guardados gran cantidad de cadáveres, pues éstos querían jurar fidelidad al nuevo Jefe, y así se hizo.

PRIMERA JUNTA POLITICA

En una de las sesiones quedaba designada la primera Junta Política, que era la encargada de redactar los puntos programáticos del Movimiento.

José Antonio, Julio Ruiz de Alda, Ramiro Ledesma, coronel Tardáguila, Manuel Valdés, José María Alfaro, Giménez Caballero, coronel Redondo y Raimundo Fernández Cuesta fueron sus componentes.

En una de las sesiones del Consejo, después de laboriosa deliberación, acordó el uso de la camisa azul como prenda de uniforme.

Anunció el 7 de octubre; las ca-

lles, desiertas; el ambiente, lleno de tristeza. La huelga prosigue, como es lógico; pero los socialistas se retiran de la lucha desanimados por el fracaso en provincias.

En Marqués de Riscal sigue celebrándose el Primer Consejo de la Falange. José Antonio decide que ésta salga en manifestación. Algunos creen arriesgada la determinación por cuanto pudieran ser confundidos y agredidos por la fuerza pública. Onésimo, siempre dispuesto a la acción, se siente animado del mismo propósito. Ambos meditan la importancia que para la Falange tenía aprovechar esta coyuntura histórica para mostrar-se en la calle en oposición a los rebeldes.

A las diez, José Antonio, en uno de aquellos magníficos arranques, entró en el cuerpo de guardia y, aprovechando que aquel día era aniversario de la batalla de Lepanto, enardecido a los «camisas azules» con palabras llenas de encendido entusiasmo. Se curaron las ordenes y a las doce salía de Marqués de Riscal una imponente manifestación, a cuyo frente marchaba José Antonio con el Consejo.

El Consejo aprobaba el Estatuto del Movimiento.

II CONSEJO NACIONAL DE F. E.

La Falange seguía incansablemente, entre las mil dificultades que en el concilio paradójico le oponían el Gobierno, las derechas y las izquierdas, actos de propaganda, creación de nuevas J. O. N. S., organizaciones de la provincia; crecimiento del S. E. U., que cada día ganaba en la Universidad verdaderas batallas contra la F. U. E., alentada y protegida por una gran parte del profesorado. Los Sindicatos, incorporando a los obreros de buena fe, que desilusionados, abandonaban las Casas del Pueblo. Años de lucha a muerte fueron los finales del 34 y el 35.

CONSEJO NACIONAL DE F. E.

Para los días 15 y 16 de noviembre del 35, José Antonio convocaba el II Consejo Nacional en el Centro de la Cuesta de Santo Domingo, número 3.

La convocatoria fijaba los puntos a tratar, que eran: «Posibilidad de la creación de un Frente Nacional Español y actitud de la Falange ante tal supuesto». «Métodos tácticos que debe seguir la Falange». «Participación en la modificación de la constitución». «Actitud crítica y propagandista». «Actitud ante los nacionalismos particulares». «Elaboración de un índice de los problemas económicos más apremiantes». «Problema del paro». «Orientación de política agraria».

El Consejo invitó dos días en sus deliberaciones.

Sobre las tareas antes señaladas, la Secretaría General había recibido diversos trabajos altamente valiosos, que sirvieron de guía a las Comisiones para redactar las ponencias.

Comenzó con las palabras elocuentes y sobrias del Jefe Nacional, que expuso la labor realizada desde el Consejo anterior, destacando la redacción de los Estatutos y la exposición de los 27 Puntos, señalando la magnífica actuación de diversas Jefaturas Provinciales y la cooperación de las entidades adheridas a la Falange, como son el S. E. U. y la Central Obrera Nacional Sindicalista.

II JUNTA POLITICA

Una vez discutidos los diferentes temas se procedió, en votación secreta, a la elección de seis miembros, que habrían de constituir la Junta Política en unión de los Jefes de libre elección del Jefe Nacional, resultando elegidos:

Julio Ruiz de Alda, Rafael Sánchez-Mazas, Manuel Valdés, Iñaki Mateo, José María Alfaro, Sancho Dávila, Raimundo Fernández-Cuesta, José Salas, Alejandro Salazar y Agustín Barrado.

1936

Sobreviene el Glorioso Movimiento. El Jefe Nacional, la Junta



Una de las reuniones de José Antonio Primo de Rivera con los miembros de la Junta Política (Foto G. P. S. G.)

Política, la mayor parte de los Consejeros y los Mandos y camaradas más destacados se encuentran detenidos; los que logran permanecer en libertad o salen de las prisiones, al triunfo de aquél, en breves horas van realizando su sueño y forman las Milicias, que acto seguido se batían en los frentes, escribiendo páginas llenas de heroísmo y de grandeza.

La guerra implacable, el triunfo del Movimiento, tiene un elevado

precio: la muerte de los mejores. Las tierras de España, cuya unidad juraron, se riegan con la sangre de los «camisas azules». Simultáneamente se organiza el Movimiento político, el Himno de la Falange, y los gritos de «¡Arriba España!» hacen estremecer los corazones.

El Caudillo agrupa bajo su mando y unifica en un mismo ideal, bajo unos mismos símbolos y consignas, la juventud que se unió al

Ejército en el Movimiento salvador.

El 18 de abril de 1937 se promulgó el decreto de Unificación y ambos se integran en Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., en los que se determina las funciones del Consejo y Junta Política.

EL CONSEJO NACIONAL DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Según el Estatuto de F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. Serán nombrados sus miembros por el Caudillo, quien podrá en cualquier momento sustituirlos y

de F. E. T. y de las J. O. N. S. en cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 2.º del decreto 255, el Jefe del Estado promulgó los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., en los que se determina las funciones del Consejo y Junta Política.

Consejo Nacional

Según el Estatuto de F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. Serán nombrados sus miembros por el Caudillo, quien podrá en cualquier momento sustituirlos y

deponerlos individualmente, siendo el número de éstos no superior a 50 ni inferior a 25, siendo integrado por el Secretario Nacional y Jefe directo de Milicias y los Delegados Nacionales de Servicio Exterior, Educación Nacional, Prensa y Propaganda, Sección Femenina, Sindicatos, Justicia y Derecho, Frente de Juventudes, Información, Tesorería y Administración, como Servicios del Movimiento. Las personas que el Caudillo designe por razón de su jerarquía o su estado, hasta un número no superior a doce, y militantes designados por el Caudillo en atención a sus méritos excepcionales.

Por el artículo 41, al Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. compete decidir:

Líneas primordiales de la estructura del Movimiento.

Líneas primordiales de la estructura del Estado. Normas de orientación sindical. Todas las grandes cuestiones nacionales que le someta el Jefe del Estado. Las grandes cuestiones de orden internacional.

El Consejo se reunirá obligatoriamente el día 17 de julio y cuantas veces sea convocado por el Caudillo.

La Junta Política

Tiene por misión la Junta Política:

El estudio de cuantos problemas tengan interés para la marcha general del Movimiento. Presentación a la Jefatura de cuantas proposiciones estime conveniente en todos los órdenes. Asesoramiento en los asuntos que aquélla le someta. Siempre que lo considere oportuno, la Junta Política podrá requerir de cualquier militante informe oral o escrito acerca de las materias de su competencia. Se reunirá al menos una vez al mes y siempre que sea convocada por el Jefe Nacional o el Secretario General.

Preside en la actualidad la Junta Política el Generalísimo y Jefe Nacional de la Falange, y es Secretario el Ministro Secretario General del Movimiento.

I CONSEJO NACIONAL DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Por decreto número 385, de 19 de octubre de 1937, la Jefatura del Estado convocaba el I Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

El decreto de 19 de abril abrió un proceso de unificación. Las dos grandes Organizaciones políticas consideradas como exponentes auténticos del espíritu del Alzamiento iniciado por el glorioso Ejército se integraban en una «Frente superior: Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.». La incorporación al Movimiento de elementos nuevos abría una nueva etapa, y para iniciarla, bajo la Jefatura del Jefe del Estado, era preciso proceder a la constitución de los órganos que asumieran la dirección y gobierno del Movimiento, designándose el I Consejo Nacional.

PRIMERA JUNTA POLITICA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Por acuerdo del Caudillo, de fecha 6 de marzo de 1937 y 1939, quedó designada la Junta Política.

Por decreto de 29 de junio de 1938 se nombra al excelentísimo señor general don José Moscardó miembro de la Junta Política.

II CONSEJO NACIONAL

Por decreto de 8 de septiembre de 1939, y de conformidad con lo prevenido en los Estatutos aprobados por decreto de 31 de julio del mismo año, quedaba disuelto el Primer Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., y por nuevo decreto de 9 de septiembre del mismo año se nombraban los miembros del II Consejo.

Este Consejo, llamado de la Paz, por la gran tarea que tenía que realizar, tanto en lo que se refiere a los graves problemas que la reconstrucción nacional plantea como el examen de las leyes políticas fundamentales en que se han de ordenar las nuevas instituciones del Estado, exigía una composición más numerosa que la prevista en el artículo 34 de los Estatutos, conviniendo a este efecto llevar a cabo la ampliación a cien el número de los Consejeros.

En octubre del 39 entraron a formar parte de la misma los Delegados Nacionales de Servicios que previene el Estatuto.

Por decreto de fecha 3 de septiembre de 1942 asume la presidencia de la Junta Política el Caudillo y Jefe Nacional de la Falange.

III CONSEJO NACIONAL DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Por decreto de 23 de noviembre de 1942 se nombra el III Consejo Nacional, introduciendo en su composición las modificaciones que se desprenden de la experiencia de estos tres últimos años y las indicadas para las funciones que han de realizar en lo sucesivo, tanto en el ámbito de las Cortes como fuera de ellas.

El 8 de diciembre del año 1942 inauguró sus tareas el III Consejo, recibiendo el juramento personalmente el Caudillo y Jefe Nacional.

A continuación se propusieron al Consejo los nombres de varios miembros para formar parte de la Junta Política, que, unidos a los designados por la Jefatura Nacional, quedó constituida de la siguiente forma:

Camaradas José Luis de Arrese, don Carlos Asensio Cabanillas, don Esteban Bilbao Eguiá, José Antonio Girón de Velasco, excelentísimo e ilustrísimo señor don Leopoldo Elío Garay, Miguel Primo de Rivera, Blas Pérez González, Demetrio Carceller, Raimundo Fernández-Cuesta, Rafael Sánchez Mazas, Agustín Aznar, Pilar Primo de Rivera, Gabriel Arias-Salgado, Fermín Sanz Orrio, José Antonio Elola-Olaso, Manuel Mora Figueroa, Manuel Valdés, José Ibáñez Martín, Antonio Riestra del Moral y Fernando María Castiella.

El III Consejo Nacional, en su período laboral—8 de diciembre de 1942 al 1 de octubre de 1943—ha realizado diferentes trabajos, de los que han sido aprobados los siguientes:

- Decreto creando la Escuela de Formación Política.
- Decreto creando la Tesorería General del Partido.
- Decreto modificando el Estatuto de Funcionarios.
- Presupuesto Generales del Partido.
- Presupuesto del Consejo Nacional y Junta Política.
- Pasan a las Cortes el proyecto de Ley de Seguridad del Partido, proyecto de Ley de Contabilidad del Partido, decreto que regula las funciones de los Organismos Sindicales, decreto que establece el régimen de provisión de jerarquías de los Organismos Sindicales.
- Finalmente, el Caudillo y Jefe Nacional, en la reunión celebrada el 1 de octubre del año actual, en cumplimiento del estudio, para su resolución, de los problemas del campo.

Ricardo FERNANDEZ DE LA TORRE

Teléfono de ARRIBA: 32610

EL SINDICO DE GESTORES

administrativo pone en conocimiento de sus agraciados que las listas del reparto de la Contribución Industrial para el año 1944 están expuestas en el Colegio, calle de las Huertas 11, principal, a partir del día 29 del actual y durante quince días.

(271 A)

Nostalgia de la primera línea

Por Agustín AZNAR

La Falange en Gredos, en una reunión clandestina se proclamó a sí misma fuera de la ley de la anti-España

HAN transcurrido diez años desde aquel 29 de octubre de 1933 en que José Antonio pronunciaba en el teatro de la Comedia el Discurso Fundacional de la Falange.

Claramente nos dijo que la dialéctica era el primer medio de comunicación, pero que cuando se ofendía a la justicia y a la Patria no hay más dialéctica que la de los puños y de las pistolas.

Por eso, los camaradas de la primera línea, que supieron sufrir en silencio la caída de sus mejores y

con férrea disciplina y claro concepto del honor supieron permanecer en sus puestos sin desfallecer ni lactancias, recibieron la orden de combatir al marxismo con sus mismas armas, con la alegría de una juventud que esperaba impaciente la hora de ofrecer su vida por la Falange.

Y por los campos y calles de España, los camaradas hacían fructificar con su sangre generosa las doctrinas de José Antonio, y era inútil la cárcel y el destierro, la horca y la muerte. El espíritu creador de José Antonio sabía barrer todas las dificultades y jamás el desaliento se apoderó de sus fieles seguidores. Y hoy era un centro cerrado. Un periódico prohibido. Un magnífico camarada muerto. Pero, a pesar de todo, la clara doctrina de José Antonio seguía adelante con el ejemplo viril y magnífico de su Capitán.

Empezó el combate en la Universidad, y los asaltos a la F. U. E. se hicieron frecuentes y violentos, y pronto los camaradas del Sindicato Español Universitario, como vanguardia magnífica y prometedora, se adueñaron de ella y siguió el combate en la calle, y un puñado de «camisas azules» supo tener a raya y derrotar con frecuencia a las hordas marxistas.

No se piense, sin embargo, que la misión de la primera línea de la Falange sólo se agotó con el combate todo lo divino y humano, pues en la coyuntura del 7 de octubre de 1934 José Antonio confió en el Gobierno, del cual esperaba «unase a España por el camino de la grandeza», ofreciéndole la ayuda incondicional de sus hombres. Pero al desperdiciarse aquella ocasión histórica se perdió una revolución en ciernes, pues nadie pierde la vida por un bien material.

Y llegó el 18 de julio y la primera línea de Falange supo estar en su puesto, lo mismo en el Cuartel

de la Montaña que en el Alto de los Leones, en Somosierra, en Sevilla, en Toledo, en Oviedo y en Salamanca.

Pero nos faltaba el Jefe. Los viejos camaradas combatían sin tregua, con la angustia permanente en el corazón y la ilusión puesta en la cárcel de Alicante, de la que el Héroe y el Mártir no volvería a salir hasta que los mismos de la primera hora, en homenaje póstumo, lo llevarán a hombros desde donde cayó asesinado por el odio y la incomprensión de unos miserables sin Patria hasta la Basílica del Escorial, que es para toda falangista lugar de peregrinación y reconocimiento.

Un muerte, ejemplo perenne en nuestro espíritu, nos hundió en la amargura de lo irremediable; pero su memoria nos mantiene tensos en la brecha con la esperanza y la ilusión de ser todavía útiles a España.

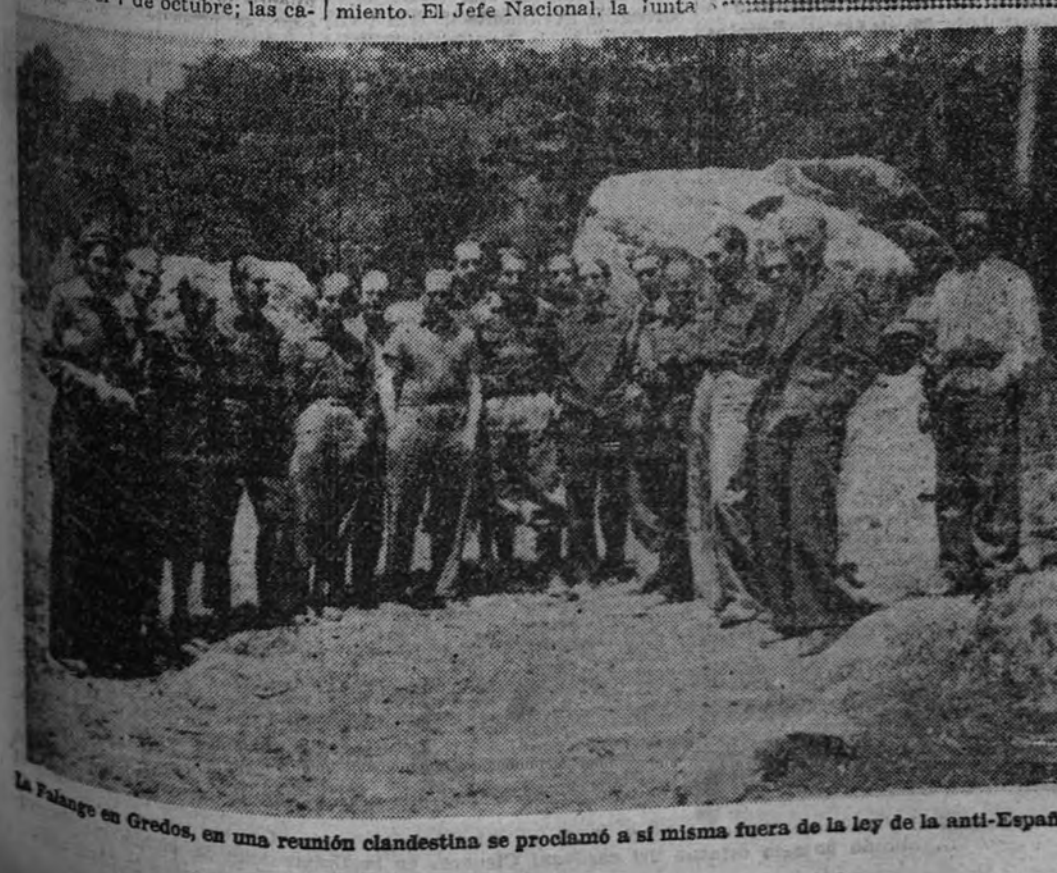
La primera línea de la Falange fue antes de la guerra un baluarte de camisas azules que se opuso al avance del comunismo; luego, en Rusia, siguió su limpia historia nacional y anticomunista, y tal vez el Caudillo Franco, en días que los azules de la guerra constantemente acecaban y alejaban, volvía a «ceder a sus camisas azules» el honor de morir por defender una civilización amenazada por el torvo y asiático enemigo.

Animo, pues, camaradas de la primera línea, tal vez tenemos ocasión de recordar antiguos tiempos y hacernos dignos sucesores de los que nos dieron el ejemplo con el heroico sacrificio de sus vidas. Por esto no podemos hoy considerar la primera línea de la Falange, la Vieja Guardia, como piedra filosofal de una etapa fundacional, ni siquiera como baluarte de un estado inicial, sino como virginitad eterna espiritual y material de las normas y consignas del Jefe Na-

cional, mantenidas por nuestro Caudillo, en el sentido de lucha constante por sostener con firmeza y denuedo todo aquello que tanto nos unía y que en nada nos separaba.

En el aniversario de la fundación de la Falange, todos los camaradas, prietas las filas, juran fidelidad al Caudillo, que con mano segura sabrá llevarnos por el camino que marcó José Antonio para el mejor servicio y engrandecimiento de nuestra Patria. ¡Arriba España!

Por orden del 20 de noviembre de 1937 se convocaba al Consejo para el 2 de diciembre, jurando sus cargos ante el Caudillo y Jefe Nacional del Movimiento en la Sala Capitular del monasterio de Santa María la Real de las Huelgas.



La Falange en Gredos, en una reunión clandestina se proclamó a sí misma fuera de la ley de la anti-España



José Antonio con los camaradas Onésimo Redondo, Ruiz de Alda y Bravo, durante la reunión convocada en Gredos y en la cual se hizo pública la decisión falangista de colocarse fuera de la ley, violada por la República (Foto G. P. S. G.)

MEMORIA Y POLEMICA DEL SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO

En noviembre de 1933 fueron Matías Montero, primer mártir aprobados sus Estatutos del S. E. U.

La ley de Reforma Universitaria es el fruto de cinco Consejos Nacionales

CONTINUARÁ así nuestra antigua meditación: "A la vista de los muertos pondré la hondura y la entereza con que habrá de ser fundacional nuestra voluntad histórica frente a esos recuerdos del dolor y de la esperanza nuestros." Si la mera existencia del mundo es por sí una creación continuada, ¿qué, sino fundación creadora, puede ser la existencia hacia adelante de nuestros muertos, con su incógnita y acuciante exigencia, con su desenfado rígido, sin respeto a la conveniencia; con su pura desnudez sin vanidad cobarde, vaciados los ojos de romanticismo y nostalgia?"

En el principio fueron ellos, los muertos. En sus escudos, los cuarteles del heroísmo alternaban con los de las letras. Su vocación era la memoria, su sangre joven. En la memoria de Matías Montero—hoy símbolo y mármol—le cantaban versos clásicos, romances: "Manos universitarias, bajo la lluvia y el fuego, la incompreensión y la desesperanza, el tedio y las voces nuevas, alaban las consignas de una nueva mística, bajo el signo renaciente y alegre del yugo y las flechas."

Y se alistaron para morir. Unos habían visto con ojos niños las tumbas de El Escorial y habían sorprendido en ellas el genio de España; otros habían escuchado a D. José, en la angustia de vertebrar una España desorganizada; otros llegaban, ásperez y meditaciones, desgarrados, por el sentimiento trágico de D. Miguel; otros, escépticos, volvían sin saber a dónde, desengañados del aburguesamiento del partido socialista, y otros traían en los labios una cita tardía y afrancesada de Maistre. Y todos sentían en el espacio ausente un trozo de sus almas perdidas.

Oyeron a José Antonio el 29 de octubre de 1933: "Así resulta que cuando nosotros los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral, un mundo extinguido en toda suerte de diferencias; y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas." Y luego: "Eso vivimos a encontrar nosotros en el Movimiento que empieza en este día: ese legítimo señor de España; pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera. Y para que no se nos muera, ha de ser un señor que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase."

Por el camino del pensamiento a la acción

El S. E. U. nace con la Falange para la Universidad. A través de este Sindicato, el primero de la Falange, José Antonio nos había de devolver el temple de la sangre vieja y el pulso presintido del futuro para la conquista guerrera y política de España.

El 21 de noviembre de 1933 un grupo de camaradas presentaba los Estatutos del Sindicato en la Dirección General de Seguridad, los que fueron aprobados.

Cae asesinado José Ruiz de la Hoz en Daimiel. En Madrid es cosido a tiros Francisco de Paula Sampol en la puerta del teatro Alcázar.

Este es Matías Montero, las trágicas penurias, el corazón alegre, con la alegría humilde del que descubre la razón de las cosas. Sabiendo que estaba amenazado de muerte no varió siquiera el itinerario para ir a su casa. Marchar siempre en línea recta es una manera limpia y corajuda de vivir. De morir acaso. De morir en la Moncloa frente al Guadarrama, que es paisaje hosco y silencioso que encierra una gran piedra lírica que alberga una inmensa profesión de fe, también severa y universitaria, católica e imperial. El había comenzado a sentir en sus entrañas una inquietud, una satisfacción, una duda de si merecía bucear la ciencia por la ciencia, si el análisis y la investigación merecían la pena de su vida. Pensó entonces que no podría vivir ausente de la angustia de su Patria, que el egoísmo de todos tradiciones el destino de España, basada a una histórica misión ecuménica y universal, que "únicamente se encuentra la verdad cuando se emprende el camino del futuro con aire y modos de milicia, al servicio de la paz romana".

Y por el camino del pensamiento llegó Matías Montero al de la acción. Como es sabido fue Platón quien trató de hallar los componentes del alma humana; lo que luego se denominó "potencias". Comprendiendo que es el espíritu individual cosa rebelde y fugitiva para el análisis, Platón buscó en los pueblos los resultados del querer colectivo y las últimas razones, estaban para él en el esfuerzo, el coraje y el ímpetu. Sobre esta palabra construyó Platón la idea que hoy llamamos voluntad. Sobre el fondo anchísimo de la Historia universal fulminó los espasmos un ademán de coraje. Y esa fue toda la grandeza del S. E. U. Cada uno de nuestros camaradas fue un esforzado. Para el esforzado el valor de los actos no se mide por su utilidad, sino por su pura dificultad, por la cantidad de coraje que consumen. Al esforzado sólo le interesa el sacrificio.

Y esa fue la historia del Sindicato Español Universitario, memoria de servicios, relación de muertos, parte diario de guerra. La conquista de la Ciudad Universitaria. En abril de 1934 Julio Ruiz de Alda ordenaba al S. E. U. la conquista de la Ciudad Universitaria. "La Ciudad Universitaria—decía—tiene un emplazamiento imperial; allí no se debe educar a los hombres jóvenes de España para que salgan castrados de espíritu, sin más ansia que la de ser funcionarios, malos trabajadores y mal pagados. Tienen que salir hombres nuevos, empapados de España, rebeldes y audaces, dispuestos a tomarlo todo, pero dándolo todo antes; tienen que salir los nuevos conquistadores de España." "La Ciudad Universitaria tiene que ser el primer redujo imperial de la nueva España." Este mandato profético de Ruiz de Alda fue cumplido al principio espiritual y revolucionariamente. En noviembre de 1933, soldados de Franco, alféreces provisionales, encendieron las hogueras de sus campamentos en el redujo universitario. Y gracias al desvelo de Franco las piedras ya conquistadas y merecidas han vuelto a ordenarse en arquitectura de sosiego y de amor, y ya el sosiego no es cobarde y el amor egoísta, sino heroico, y la ciudad sigue encarándose para la eternidad, a la sierra fuerte y al ancho panorama de Castilla.

El 8 de septiembre de 1934 fue elegido Jefe Nacional del S. E. U.



He aquí la gracia y levadura de la Falange, en frase de José Antonio. El Jefe Nacional aparece rodeado de los más destacados elementos del S. E. U. durante el I Consejo Nacional del Sindicato

el camarada Manuel Valdés Larrañaga, y el 26 de febrero de 1935, Alejandro Salazar. En el manifiesto de este se incluyen en líneas esenciales los postulados

del Sindicato en el orden profesional. Se plantea el problema de la extensión universitaria, el del paro intelectual, el de la sindicación única y obligatoria, el de la repre-

sentación estudiantil en los claustros de profesores. Y por primera vez el S. E. U. alza la bandera de la reforma universitaria. La enseñanza—se razonaba—debe ser

tal que consiga formar en los estudiantes de profesores. Y por primera vez el S. E. U. alza la bandera de la reforma universitaria. La enseñanza—se razonaba—debe ser

CUANDO LA FALANGE TENIA SU CUARTEL GENERAL EN LA CUESTA DE SANTO DOMINGO

No hay duda alguna de que la obra falangista de mayor trascendencia es el Frente de Juventudes. La proyección falangista hacia el futuro de la Patria está asegurada por esta magnífica muchachada que ahora alega nuestro esfuerzo y nos hace mirar tranquilos el mañana que, por nosotros y con ellos, tiene que ser necesariamente mejor que el afanoso y angustiado presente contra el que lucha sin descanso nuestra voluntad, alentada por el categórico y sagrado mandato de los "hermanos mayores caídos cara al sol".

Aún no ha sido coronada nuestra empresa y no se ve realizada más que una parte pequeña de nuestros afanes revolucionarios; apenas si iniciamos la tarea y ya, sin embargo, existe algo que da alegría nueva a nuestras ciudades y a nuestros campos y que une en la admiración y en la ternura y en la mejor esperanza a todos los españoles limpios de alma y a los que el furor sectario no cegó: los peleros, flechas y cadetes. La juventud española—camisa azul y boina roja—canta y marcha rítmicamente; está unida y cree que "en España empieza a amanecer". Fuertes de cuerpo y limpios de espíritu, están naciendo en ellos una corriente de cordialidad y de camaradería de afanes y sentimientos comunes, que será muy pronto unidad vigorosa de los hombres de España, unidad de las tierras de la Patria y fuerza gigantesca en la empresa universal a que nos obliga nuestro Destino. Si la Falange no lograra otras realizaciones, si tan sólo el Frente de Juventudes quedara como logro falangista, aún así tan sólo, la Falange tendría razón de existencia y todos los sacrificios justificación.

La Obra predilecta del Régimen es ya ahora orgullo de España y alegre bandera del porvenir que nos es permitido ver flamear multicolor antes de que su hora de responsabilidad sea llegada.

Campamentos de verano que alegran la campiña con cantos y risas juveniles y blancura de tiendas y agudos toques de trompeta. Deportes que vigorizan y estudios que instrumentan capacidades que no serán perdidas; la casa rica y la choza, el Instituto y el taller, que se unen en la misma fila y bajo la misma bandera. Un día, ya no lejano, el oficial de los Ejércitos, el abogado, el arquitecto, el jefe de empresa, el carpintero, el torero y el ferroviario estarán unidos por un recuerdo común, el más bello recuerdo de toda su vida: aquellos años de la infancia y de la primera juventud durante los cuales—camisa azul y boina colorada—, bajo el estallante colorido de la misma bandera, cantaron iguales canciones, durmieron bajo la misma blanca luna y soñaron iguales sueños luminosos a los cuales seremos siempre sentimentalmente fieles. Este día grandioso—que llegará "aunque para ello tengamos que morir"—, las luchas de clase

serán un mal recuerdo y una manifestación clara del egoísmo feroz de estos tiempos en los que nos desune el dinero y no nos unen caminos de juventud bajo las estrellas.

Hay es ya una realidad el Frente de Juventudes, y en esta realidad debemos alegrarnos y sentirnos orgullosos aquellos que lo vimos nacer cuando ojos infantiles miraban, alucinados y brillantes de ilusión, las camisas azules que por primera vez cubrían—para la guerra y para el sacrificio—pechos de españoles.

Los conocimos en aquellos días del verano de 1935 en la Cuesta de Santo Domingo, frente a la Casa de la Falange. Eran unos cuantos muchachitos, hermanos pequeños de escuadristas, vecinos de la calle, amigos de algún escuadrilla poco mayor que ellos. Alfonso Tudela—bravo entre los bravos y caído en la "Modelo"—los conquistaba con su simpatía y los traía tras sí como asombrados testigos de sus proezas. Se pasaban el día frente a nuestra casa, cifraban su orgullo en ser amigos y tratados como camaradas por algún jefe de Centuria y, sobre todo, eran felices cuando podían saludar, brazo en alto, a José Antonio y éste, sonriente, alzaba la mano para contestarles. Algunos tuvieron muy pronto una camisa azul y sobre ella un haz de flechas.

Un día, cuando jugaban a ser falangistas, escucharon disparos en la plaza de Isabel II y corrieron a ver lo que pasaba; sus ojos infantiles vieron un cuerpo tendido en el suelo y un charco de sangre; un falangista caído. Desde aquel día nos miraban con expresión distinta y, seguramente, en sus almas se clavó una angustia que ya no les dejó y que, años después, les llevó al combate y a algunos a caer heroicamente en el Cuartel de la Montaña, en distintos campos de batalla de España y en los frentes de Rusia, encuadrados en la División Azul.

La Falange primitiva tuvo aquel grupo de pequeños admiradores que fueron más tarde magníficos escuadristas; confiamos que del Frente de Juventudes que es ahora nuestro orgullo, saldrán miles y miles de falangistas, que hagan la gran Falange del porvenir y aseguren así nuestra Victoria.

Todos los viejos falangistas recordamos con ternura a aquellos de la Cuesta de Santo Domingo.

Un día José Antonio se asomó al balcón de su despacho y estuvo un buen rato mirando cómo jugaban a la Falange sobre la acera de enfrente. ¡Con qué alegría vería ahora desfilar a esta magnífica juventud!

Carlos RIVAS

"AFRICA". Revista de acción española, pone de manifiesto nuestra intensa y fecunda acción civilizadora en Marruecos.

El primer Congreso Nacional del S. E. U. se celebra en abril de 1935 con la representación de casi todas las provincias españolas. "Es preciso—decía en la convocatoria Alejandro Salazar—que ahora nos decidamos a realizar una labor que demuestre no vamos a la lucha por la sola razón de la crítica, sino también por realizar un plan de conjunto que responda a los principios básicos de la Falange." Se estudian diversos problemas de la vida técnica y política universitaria y se va creando una verdadera conciencia de la misión profesional del S. E. U. Los trabajos maduran a lo largo de cinco Consejos Nacionales. Llegada la paz y bajo el signo de Valcárcel, toda esta larga lucha merece el reconocimiento del Estado, al ser aprobada la Ley de Reforma Universitaria, cuyo contenido es el fruto de cinco Consejos Nacionales y cuyo aliento informará de ahora en adelante vitalmente la vida universitaria española.

Buscamos la salvación del universitario

La obra fundacional del S. E. U. ha encontrado ya un plan y un sentido que el trabajo y los saberes hayan de ser en España trabajo y saberes de salvación. En sustancia, y tomadas las cosas por su raíz, se trata de lo siguiente: saber de salvación es, por esencia, saber religioso. Quien creyentemente posee un trabado haz de creencias religiosas posee la medida necesaria y esencial de una total ciencia de salvación. Buscamos la raíz atormentada de la salvación de joven de España, ha dicho recientemente, con estas o parecidas palabras, Valcárcel. Ahora bien; nada auténtico ni hondamente eficaz se ha hecho por táctica, esto es, desde fuera de lo que se hace, sino por creencia, esto es, desde dentro de la propia acción. Y esto es lo que entiende el S. E. U., y éste es el entendimiento que ha llevado a la vida universitaria española. Que sólo haremos en verdad ciencia desde dentro de la ciencia misma, ahincando en ella nuestro existir, viviendo la vida que los griegos llamaban teórica. Si una falsa estética nos moviera a despreciar el saber del mundo, nuestro esencial saber de salvación quedaría desnudo de real eficacia histórica, de actualidad. Debe, pues, buscarse sentido humano al saber científico, pero a través de la ciencia misma y de su autenticidad. Necesitamos hombres auténticos en todo caso que hagan sus saberes actuales. Sin una rigurosa y auténtica técnica científica es inútil toda tentativa. Sin querer que también el experimento y la medición sobre el electrón o la más rigurosa crítica paleográfica conduzcan desde dentro de sí mismos—o puedan conducir, con eso basta—a Dios, todo eso vano y caduca táctica. No en vano se nos dice en el salmo que no sólo los cielos, más también la tierra, están llenos de la gloria divina. Nada más suicida que un desprecio por la técnica en nombre de la profundidad religiosa del español o un abandono de la paciente obra filológica en el archivo creyendo que una frase tópica sobre el sentido de la historia de España nos da resuelto lo que para España necesitamos hoy. Sólo a través de la cultura de ayer, realmente vivida, puede hacerse cultura de hoy y de mañana. Pero debemos preocuparnos de una cosa: de no perseguir puramente la fría técnica. Otra es la lección de Matías

Montero, distinta a la del S. E. U. Decía Gaitanar, triste y esperanzado Gaitanar, como tipo de su desamología cristiana no debía ser sino un cántico. "Nosotros, si queremos aspirar en esta obra fundacional, a algo más que a encontrar dentro de la destrucción y de la clasificación, de la papeleta y del "aparato crítico" del experimento y de la creación diferencial, otra vez, un nuevo cristiano y español cántico."

Una empresa constructiva y de resentimientos

Un año más. Cuando el viento cansa sobre el suelo firme y constante, la mínima gloria de cumplir un año es pura vanidad. Mas cuando los caminos se abren sobre la mar "no es un punto de gozo. Tanto más a él va unida la alabanza de dispensador de toda vida, exigente inquisición de la andadura pasada. De algo más alabarse el S. E. U.: de la fidelidad a la doctrina del cumplimiento de una tarea que le ha impuesto. La decisión del Consejo de promulgar la Ley de Reforma Universitaria ha consagrado la validez permanente los servicios de la mejor juventud universitaria española. Bajo norma segura y generosa, con la apertura del día de quince años a los jóvenes, puede unirse, una común empresa, esforzada y alegre, constructiva y sin resentimientos, los universitarios de España definen la acción creyente y polémica de toda una generación.

Buscamos esa trascendencia por la que Unamuno llamaba "España colectiva". Ahí se dice con sedicencia, y tenaz ilusión, el Sindicato Español Universitario, hasta que sea cumplido el eterno mandamiento de tanto y tan altas huestes insatisfechas. Porque la lejana y firme compañía de los muertos—sobre los que están instalados todos los derechos de la Victoria—nos conforta y ayuda en el diario quehacer: el eterno reposo es eterna inquietud nuestra, y su memoria añosa da día nuevas piedras a la edificación de la nueva y porfiada España. Su sufrir fue nuestro sufrir, su lucha nuestra lucha, y este sentimiento en común une a ellos con ataduras de gente y alentado amor. Queremos hubiese sufrido poco o mucho, tendríamos conciencia de sí. La grafía del S. E. U. es una grafía de sufrimientos.

Juan Carlos VILLACORTA

Un número de "El Ahorro" dedicado al "Día del Ahorro"

Con motivo de la celebración del Día Universal del Ahorro, que se conmemora anualmente el día 31 de octubre, el suplemento semanal "El Ahorro" dedicará el próximo domingo sus páginas a dicho tema. Figurarán en el número, juntamente con interesantes informaciones sobre las actividades de las Cajas de Ahorro de España, artículos de don Miguel Allende Salvador, don Miguel Allende Salvador, don A. de Arruñe, Pedro Sarrá y Ros de Olano, Francisco Ruiz de Diego, Ramón Cernals y otras destacadas personalidades.



Se celebra en Madrid el Día del Estudiante Caído. Aspecto que ofrecía la explanada de la Ciudad Universitaria durante la misa de campaña allí celebrada



Se inaugura el V Consejo Nacional del S. E. U. en Alcalá de Henares. Los banderines del S. E. U. man bajo la estatua del cardenal Cisneros en la Universidad de Alcalá

NACIMIENTO Y VIDA DE LOS SINDICATOS Y LAS C. O. N. S. QUE CREARA JOSE ANTONIO

La "Bolsa de Trabajo", abierta a principios de 1934, fue la base de la organización sindical primera de la Falange. Con la fracasada huelga revolucionaria del octubre rojo de 1934 obtuvieron su primer triunfo resonante los Sindicatos falangistas

Al producirse el Alzamiento Nacional, los obreros falangistas de Murcia y Alicante intentaron libertar de la cárcel al Fundador

VAMOS nosotros a contribuir modestamente a la labor de divulgación histórica, recogiendo en este reportaje algunos de los episodios más importantes de la vida y milagros de los primeros Sindicatos de la Falange, las Centrales Obreras Nacionales Sindicalistas que José Antonio creó convencido de que en ellas, en su entraña productora, estaba la savia, la sangre que había de dar vigor, trascendencia y dimensión al Movimiento político que naciera de su discurso del teatro de la Comedia.

LOS PRIMEROS ORGANISMOS SINDICALES DE LA FALANGE

Para obtener los datos concretos de este reportaje nos hemos entrevistado con el camarada Carmelo Lacaci, de la Secretaría de la Delegación Nacional de Sindicatos. El camarada Lacaci fue Vicepresidente de la Central Obrera Nacional Sindicalista, y por ello uno de los pocos elementos dirigentes de las primeras organizaciones sindicales falangistas, supervivientes a las matanzas de los rojos durante la dominación marxista.

Al habla con el camarada Lacaci, vamos precisando datos. El primer organismo creado por la Falange Española de tipo sindical fue la llamada "Bolsa de Trabajo", que se constituyó en la casa de Marqués de Riscal, esquina al paseo de la Castellana, en los primeros días del año 1934. Este organismo fue, en realidad, la base de donde salieron los Sindicatos de Falange. Pero como antecedente primero de la organización sindical falangista hay que citar al primer Sindicato Nacional Sindicalista, constituido en enero de 1933, antes del mitin de la Comedia. Fue creado este Sindicato por el camarada Gutiérrez Palma, a las órdenes de Onésimo Redondo, en Valladolid. Poco después, y también en Valladolid, nació la Federación Sindical Agraria de Trabajadores del Campo, en la que, al poco tiempo, estaban integrados 175 Sindicatos de la provincia de Valladolid y otras provincias castellanas.

Sobre la base del enorme número de obreros de distintos oficios que se venían inscribiendo en la "Bolsa de Trabajo" de Falange —promulgados ya los 27 puntos programáticos de la Falange Española y hecha su fusión con la J. O. N. S.— el Jefe Nacional de la Falange Española de las J. O. N. S. ordenó la creación de los Sindicatos de Falange.

Se firmó primero el denominado de "Oficios Varios". Su enorme y rápido crecimiento dio lugar a la constitución de otros tres más: el de Ferrocarriles, el de Transportes en general y el de Funcionarios y Obreros Municipales. Al poco tiempo, en el mes de septiembre de 1934, había nada menos que 17 Sindicatos ya constituidos y en marcha: Hostelería, Metalurgia, Construcción, Industrias Gráficas, Artes Blancas, Ferrocarriles, Transportes, Espectáculos públicos, Comercio, Banca y Bolsa, Funcionarios y Obreros Municipales, Magisterio, Oficios en General, Funcionarios públicos en General, Oficios varios, Sanidad e Higiene y Profesiones Liberales. En esta misma época se estaba organizando también el de Artesanos y Bellas Artes.

SE CREA LA CENTRAL OBRERA NACIONAL SINDICALISTA

El volumen alcanzado por los Sindicatos de Falange en el verano de 1934 dio lugar a que José Antonio pensara ya en la constitución de un organismo central que dirigiera y ordenara los diversos aspectos de su actuación. Así nació la que se denominó Central Obrera Nacional Sindicalista. Fue su primer Secretario Nacional el camarada Manuel Mateo y Mateo, a quien José Antonio nombró también Consejero Nacional del Primer Consejo Nacional de la Falange Española y de las J. O. N. S.

En esta situación se llegó al momento que podemos considerar de más importancia para el incremento de los Sindicatos de la Falange: la huelga general revolucionaria de los marxistas, en octubre de 1934. La noche del 4 de octubre del año 1934 José Antonio reunió a los dirigentes de la C. O. N. S. Le expuso, en primer lugar, cómo la huelga revolucionaria desencadenada por los marxistas, obedeciendo a consignas de M. A. S., no respondía a la consigna de mejoras de jornales ni otras analogías de carácter reivindicativo social. Por el contrario, la huelga general tenía un fin político antinacional y revolucionario, por el que se pretendía asaltar el Poder constituido en España e implantar el régimen soviético. En consecuencia, el Jefe Nacional de la Falange, José Antonio, dio orden a los Jefes de los Sindicatos falangistas para que, en unión de las milicias de choque de la Falange, se opusieran por todos los medios a su alcance al éxito de la huelga. Esta orden se trasladó la misma noche a todas las Jefa-

turas de Falange y a las Centrales Obreras Nacionales Sindicalistas de España. Al día siguiente todos los obreros de Falange trabajaban y con la cooperación de las milicias de primera línea y otros elementos de orden y el Ejército se había abortado el movimiento marxista desencadenado. A pesar de la enorme potencia que tanto en el campo obrero como en el ámbito político tenía la U. G. T. y los partidos comunistas y socialistas, merced al heroísmo desplegado por los obreros encuadrados en las C. O. N. S., la huelga revolucionaria decretada por la Casa del Pueblo se convirtió en el fracaso más rotundo. Así, en Madrid, donde a las cuarenta y ocho horas de haberse iniciado la huelga por los obreros de la U. G. T. y C. N. T. el trabajo había vuelto a la normalidad. En Asturias y Barcelona vino poco después, pero habiéndose hecho más enérgica la lucha, cayendo junto a las fuerzas del Ejército numerosos camaradas de la Falange y de las C. O. N. S.

LA LUCHA DE LA U. G. T. Y C. N. T. CON LAS C. O. N. S.

La primera consecuencia de este fracaso rojo para las C. O. N. S. fue un extraordinario aumento en la afiliación de obreros desengañados de las organizaciones U. G. T. y C. N. T. a los Sindicatos de Falange. Esta afluencia fue tan extraordinaria que hubo de intervenir la fuerza pública para mantener el orden en las largas filas de obreros que esperaban turno en la calle del Marqués de Riscal para inscribirse en los Sindicatos de las C. O. N. S. Aquello fue un verdadero jubileo. Durante varios días, mañana y tarde, llegaban hasta las oficinas de afiliación de los Sindicatos de Falange cientos y cientos de obreros solicitando con gran entusiasmo su inscripción en las filas de los Sindicatos de la Falange.

Ante el éxito alcanzado por las C. O. N. S., las organizaciones enemigas, U. G. T. y C. N. T., adoptaron conjuntamente el acuerdo de boicotear por todos los medios a su alcance a la organización falangista, señalándola como el enemigo más peligroso de sus planes. Consecuencia de este acuerdo fue, en primer lugar, la lucha legalista. Ante los Juzgados Mixtos y demás organismos oficiales del Trabajo plantearon la cuestión de que los Sindicatos de Falange no estaban dentro de la ley, y que los obreros procedentes de estos Sindicatos no podían trabajar. José Antonio demostró que esto era totalmente falso, ya que los Estatutos y Reglamento de las C. O. N. S. y Sindicatos en ella integrados estaban presentados y aprobados legalmente, de acuerdo con lo establecido en la ley de Asociaciones.

Ante su fracaso en este terreno, los marxistas y anarquistas cambiaron de táctica. Y comenzó entonces la lucha más terrible. El boicot a los obreros de los Sindicatos falangistas en los propios lugares de trabajo, talleres, obras, etc. Así, por ejemplo, en el ramo de la construcción, los delegados y enlaces sindicales de la U. G. T. y C. N. T. se imponían a los patronos con amenazas de muerte, represalias y prolongación de las obras si no se expulsaba a los obreros que no estuvieran afiliados a las organizaciones marxistas o anarquistas. Por esta época se dieron ejemplos de violencia heroica y decisión. Fue entonces cuando José Antonio, en persona, acompañado de un grupo de dirigentes sindicales de la Falange y numerosos obreros, se presentó ante las obras que se realizaban en la construcción de los nuevos Ministerios, al final de la Castellana, donde la resistencia a que trabajaran los obreros de las Centrales Obreras Nacionales Sindicalistas había adquirido caracteres de extrema violencia. A la llegada del Jefe Nacional de la Falange Española, el acceso a las obras, las puertas y huecos habían sido cerrados con verdaderos parapetos. Al acercarse José Antonio y sus hombres fueron recibidos a tiros. José Antonio no se arredró, y, dando ejemplo, se lanzó hacia las barricadas, y saltando sobre ellas como un molinillo, entró en el interior del recinto. Los obreros que le seguían y los dirigentes de las C. O. N. S., arrebatados por el espíritu de su Jefe, siguieron a éste. Al entrar se encontraron con los delegados y enlaces sindicales marxistas que capitaneaban la resistencia enemiga. José Antonio se dirigió a ellos, preguntando valerosamente quiénes eran los cobardes que tiraban. Respondieron todos los presentes que ellos no habían sido. Tras de breve discusión, en la que la argumentación de José Antonio destrozó las marullerías de los marxistas, éstos quedaron convencidos de la injusticia de su actitud para con los obreros afiliados a los Sindicatos de la Falange, y los nacional-sindicalistas se incorporaron sin más dilación a su trabajo.

NUOVA TACTICA MARXISTA: EL ATENTADO PERSONAL

Al fracasar esta nueva táctica de boicot en las obras y talleres,

CONTINUIDAD SINDICAL

Por Fermín SANZ ORRIO

MUCHOS habrá—aun de nuestros mejores gentes—que piensen en el ningún parecido entre estos organismos sindicales de gloria, con sus oficinas a veces bien instaladas y provistas de una burocracia profesional estable, dotados de regulaciones minuciosas y absorbidos en afanes prosaicos de orden material—distribuir cupos, valorar y clasificar tipos de manufacturas, recoger cosechas, etc.—, y aquellos ardientes grupos de ofensiva inyectados en los más peligrosos centros marxistas para introducir la confusión en las filas de las potentes internacionales, agitar las masas de parados y conquistar pistola en mano las colocaciones en los tajos de las obras. Nada más erróneo. Acepto que por claras razones de innecesaria exposición, ha variado profundamente la táctica de organización e incluso el contenido de muchas actividades; pero

sigue en pie el propósito iniciador fundamental. Y continúa perenne el nervio, el estilo, en una palabra, la solera de los tiempos primeros. Pero hay más: es que tampoco es exacto que antes todo se redujera al brio y se careciera de verdaderos programas de actuación constructiva. Lo que pasa es que así como entonces lo urgente y acuciante era luchar y destruir, hoy nos encontramos ante una angustia de crear, y de crear a toda prisa, casi con la misma violencia con que antes se derribaba.

Que esto es así, se constata pronto. Aquellas C. O. N. S. tenían ya sus normas de organización y funcionamiento bastante casuísticas por cierto, y disponían de un Secretariado Sindical como órgano asesor permanente para el desarrollo de las actividades.

Y es que, por ventura, en estos días cabe imputar a los hombres y a las organizaciones sindicales de la Falange que perdieron el im-

petu revolucionario de los tiempos heroicos? La mejor contestación al que así opine sería invitarle a entrar en íntimo contacto con nuestra diaria preocupación. Pronto echaría de ver cuánta dosis de paciente entusiasmo se precisa para resistir la constante embestida del frío escepticismo cuando no del odio rencoroso, de tantos que por todos lados acosan nuestra marcha. De ese entusiasmo que no tiene ocasión de confortarse con el gesto sublime o la ocasión brillante y se alimenta tan sólo en la serenidad de la conciencia tranquila. Que ni siquiera tiene el respiro de la obra felizmente concluida que atrae el aplauso, porque su misión es continua, casi siempre lenta y oscura, a veces incluso de signo negativo, es decir, evitativa del mal mejor que productora de bienes. Habría de penetrar el crítico en nuestros lugares de reunión y de trabajo para enfrentarse con nues-

(Continúa en la página 14.)



Las primeras C. O. N. S. dieron sus frutos, y he aquí a los productores españoles formados ante el Caudillo después de la Victoria. (Foto G. P. S. G.)

YUGO DE VERDADES

Por Guillén SALAYA

DIEZ años ha que José Antonio, en su vida de hombre y de hombre de bien, por la integridad total del hombre, y por su profunda humanidad, se dedicó a la construcción de una nueva humanidad, en la que el hombre no sea un ser aislado, sino un ser que vive en comunidad, en la que el hombre no sea un ser que vive en la lucha, sino un ser que vive en la paz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el hombre no sea un ser que vive en la pobreza, sino un ser que vive en la abundancia, en la que el hombre no sea un ser que vive en la enfermedad, sino un ser que vive en la salud, en la que el hombre no sea un ser que vive en la muerte, sino un ser que vive en la vida, en la que el hombre no sea un ser que vive en la oscuridad, sino un ser que vive en la luz, en la que el hombre no sea un ser que vive en la ignorancia, sino un ser que vive en la sabiduría, en la que el hombre no sea un ser que vive en la miseria, sino un ser que vive en la riqueza, en la que el

La Sección Femenina antes de la Cruzada

En 1934 se publica el primer manifiesto falangista llamando a las mujeres
En diciembre del mismo año el número de afiliadas era unas
trescientas y se establecen sus Estatutos

"...Y porque no hay obra completa sin la mujer, la Falange, que era "un movimiento arriesgado, varonil y difícil", necesitó también de las mujeres para que su obra fuese entera y acabada. Y así en las dos etapas de nuestro Movimiento son parte importante y definitiva las camaradas de la Sección Femenina."

(Pilar Primo de Rivera.)

LA GENERACION DEL 29 de OCTUBRE

Si a mí me preguntaran cuándo me hubiera gustado nacer, respondería que ni antes ni después de cuando he nacido. Porque así he tenido la suerte de pertenecer a esta generación del 29 de Octubre, a la que Dios reservó la dicha incomparable de conocer por boca de JOSE ANTONIO el reencuentro de España con sí misma.

Como recuerdo de aquella fecha van esos datos de la silenciosa ayuda con que las primeras camaradas contribuyeron a la Fundación de la Falange.

Pilar Primo de Rivera

La Sección Femenina no aparece como Organización oficial hasta el año 34. Pero desde los primeros instantes de inquietud revolucionaria tropezamos con dos mujeres encuadradas como hombres en las Organizaciones: Dora Maqueda y Justina Rodríguez de Viguera. Dos mujeres que son simplemente unos camaradas más, pero que significan la presencia de la mujer española en el ímpetu revolucionario de la juventud que quiere dignificar una Patria.

Aquellos difíciles tiempos primeros, locos, duros, con los caminos todos cerrados por la incompreensión y el odio, son ya soñadamente conocidos. Firmar una ficha por el nuevo Movimiento es firmar la propia sentencia de muerte. Por eso José Antonio no quiere que se encuadren mujeres y admite tan sólo su fe: su apoyo espiritual.

Desde los primeros pasos unas pocas mujeres siguen atentas al batallar de las camaradas.

Octubre de 1933. Día 29. Teatro de la Comedia. Siete mujeres asisten al acto eterno en el que José Antonio, con Julio Ruiz de Alda y Alfonso García Valdecasas, coloca la piedra angular de la Revolución nacionalindustrialista.

... Yo creo que está alzada la bandera. Ahora vamos a defenderla alegremente, poéticamente. (En todo movimiento alegre y poético ha de estar incluida la mujer.) ... Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, completa y profunda. Esta actitud es el espíritu de servicio y sacrificio, el sentido ascético y la "luz de la vida". ¿Dónde encontrar mayor espíritu de abnegación y sacrificio que en la mujer?

A partir de esta fecha ingresan en F. E. Pilar Primo de Rivera y Luisa María de Aramburu, que en diciembre reciben, extendidos por el jefe, sus correspondientes carnés.

La Falange cuenta ya con sus servicios. Siete mujeres — Pilar, Dora Maqueda, Luisa María de Aramburu, Inés y Dolores Primo de Rivera, Marjorie Munden y María Luisa Bonifaz —, con las almas y los cuerpos tensos y en línea, se aprestan entusiasmadamente a cumplir el primer servicio confiado: la difusión de propaganda nacionalindustrialista.

EL PRIMER MANIFIESTO
En 1934 sale el primer manifiesto llamando a las mujeres a la Falange. Decía así:

Falange Española de las J. O. N. S.

Mujeres españolas:

Falange Española de las J. O. N. S. incorpora nuestra ayuda a su tarea. Reclama nuestro esfuerzo como contribución al duro propósito de hacer una España más grande y más justa: una España con la fe recobrada en sus magníficos destinos y con la vida de todos sus hijos elevada hasta el punto que la dignidad humana exige. Nuestra misión no está en la dura lucha, pero sí en la predicación, en la divulgación y en el ejemplo. Y, además, en alentar al hombre con la seguridad de que lo entendemos y compartimos sus inquietudes.

Nostras mujeres españolas, no sólo podemos los males que a España entera alcanzan, sino que somos heridas directamente por efectos que a nosotras especialmente toca sufrir: asustados al espectáculo de las angustias internas de las casas, asustados por los efectos de una economía injusta y absurda, y al fracaso espiritual de tantos hombres que tenemos cerca: padres, hermanos, maridos, hijos, a los que una época sin fe en Dios ni en España llenó de aridez, desaliento.

La Sección Femenina demostró ya su coraje, su espíritu fuerte. Sin cansancio, sin desánimo, había que sacar dinero incluso de la tierra — repeta a diario, de la mañana a la noche, sus «visitas-saludos».

Como la intensificación de los «saludos» no bastaba y a los anuncios en los periódicos pocos respondían, empezaron a organizar una rifa. Las papeletas se colocaban difícilmente. Como siempre, eran adquiridas tan sólo por los camaradas; pero tenían la gran virtud de que nunca tocaba a nadie, y una misma muñeca servía para todas las veces.

Gran recompensa a estas preocupaciones fue saber que un camarada puesto en libertad pidió quedarse un día más para celebrar con los demás la cena que les enviaba la Falange.

Al mismo tiempo se efectuaban las visitas a la cárcel. Al principio, cuando los detenidos eran pocos, la cosa resultaba fácil; pero al aumentar el número aumentaron de tal modo las dificultades, que la Sección Femenina tuvo que recurrir a mil estratagemas para que ni un solo día se quedasen los detenidos sin el consuelo y la información que sus visitas les proporcionaban.

Para visitar a los detenidos en la Dirección General de Seguridad casi era preciso saber psicología. Había que empezar por un estudio y clasificación de los guardias. Cuando estaba de servicio uno «bueno» se confiaba a él y les permitía incluso visitar a los detenidos en sus mismas calabozos, entregándoles las órdenes escritas. Por el contrario, cuando el guardia era de «los malos» no valían razones, ni súplicas, ni caritas.

Por España, por ellos y por nosotras mismas hemos de imponernos todos los sacrificios para recobrar el ímpetu, la justicia y la alegría de España. Por duros que sean los trabajos, valdrá más el precio de alcanzar las horas de una nueva y eterna España, grande, justa y unida.

¡Arriba España!

Se prepara con la mayor ilusión. A fuerza de leerlo, casi todas lo saben de memoria... Ya lo ven distribuido por los pueblos de España; sueñan las inquietudes que su lectura levanta en miles de mujeres; las sienten llegar, jubilosas, reclamando un puesto en la Revolución... El timbre de la realidad les despierta pronto. Para efectuar esta distribución es preciso imprimir el escrito. Y el dinero escasea tanto...

Entre toda la Sección Femenina de Madrid consiguen, sin tocar los menudos fondos de la Falange, reunir la cantidad necesaria. Se imprimen 20.000 ejemplares, que se distribuyen cuidadosamente, con la consigna de que cada provincia debe reproducirlo para que se multiplique. Pero en la mayoría de las provincias faltó la cantidad precisa para una nueva tirada, y como tantas veces, la propaganda quedó escasa.

UNA TAREA CONCRETA: LOS PRESOS

Emplea la actuación formal de la Sección Femenina cuando las persecuciones salidas de los Gobiernos encarcelan a los hombres de la Falange.

En junio de 1934 la Policía detiene en Madrid a cuarenta y dos camaradas con el pretexto de que en el Centro de Falange habían aparecido unas pistolas. La Sección Femenina recibe entonces la orden concreta de atender a los presos y a sus familias.

La tarea no puede ser más femenina ni más elevada. La Falange deposita en ellas todo su calor de hermandad para que lo transmitan a aquellos camaradas que por amar a España y querer salvarla han perdido la libertad de acción.

A las familias hay que enseñarles con el calor y apoyo toda la fuerza del nuevo estilo.

Es preciso atenderlos decorosamente. Los sellos de cotización que se crean y las cartillas — vendidas entre los mismos falangistas — son pronto insuicientes. El número de detenidos crece sin cesar.

Se crean unos nuevos sellos pro presos. La gente, por desprecupación y cobardía, no los adquiere, y una vez más — los compran tan sólo los camaradas, sobre los que pesan ya demasiadas necesidades.

La Sección Femenina, las siete mujeres que la integran, se lanzan entonces a la calle a pedir para sus presos. Recorren tiendas, casas de familiares, de amigos. Finalmente, de todas las personas que pueden — y debían — ayudarles. Pero que raramente les ayudan. Gente egoísta, de vida fácil, que malgastaron la juventud y la vida, no pueden comprender la generosidad de aquellos muchachos que renuncian a todo, que proclaman que la vida no merece la pena de vivir si no es con espíritu de sacrificio y que aceptan la muerte llanamente como un servicio más: el último y mayor servicio.

La Sección Femenina demostró ya su coraje, su espíritu fuerte. Sin cansancio, sin desánimo, había que sacar dinero incluso de la tierra — repeta a diario, de la mañana a la noche, sus «visitas-saludos».

Como la intensificación de los «saludos» no bastaba y a los anuncios en los periódicos pocos respondían, empezaron a organizar una rifa. Las papeletas se colocaban difícilmente. Como siempre, eran adquiridas tan sólo por los camaradas; pero tenían la gran virtud de que nunca tocaba a nadie, y una misma muñeca servía para todas las veces.

Gran recompensa a estas preocupaciones fue saber que un camarada puesto en libertad pidió quedarse un día más para celebrar con los demás la cena que les enviaba la Falange.

Al mismo tiempo se efectuaban las visitas a la cárcel. Al principio, cuando los detenidos eran pocos, la cosa resultaba fácil; pero al aumentar el número aumentaron de tal modo las dificultades, que la Sección Femenina tuvo que recurrir a mil estratagemas para que ni un solo día se quedasen los detenidos sin el consuelo y la información que sus visitas les proporcionaban.

Para visitar a los detenidos en la Dirección General de Seguridad casi era preciso saber psicología. Había que empezar por un estudio y clasificación de los guardias. Cuando estaba de servicio uno «bueno» se confiaba a él y les permitía incluso visitar a los detenidos en sus mismas calabozos, entregándoles las órdenes escritas. Por el contrario, cuando el guardia era de «los malos» no valían razones, ni súplicas, ni caritas.

Y hasta montó un negocio con bastante buen resultado. Una afiliada que tenía una fábrica de perfumería facilitaba unas pastillas de jabón a veinte céntimos, que luego eran vendidas a dos reales. Constituían, a más de una fuente de ingresos, una buena propaganda, porque llevaban un letrero: «Por la Revolución nacionalindustrialista. Por la Patria, el Pan y la Justicia. ¡Arriba España!».

Con estas fatigas las mujeres falangistas pudieron atender durante tres años las peticiones de los presos, que nunca les faltaba tabaco ni libros. Los enfermos tuvieron medicina, y las familias recibieron su sueldo semanal. Recordó que, según los fondos recaudados, podía ser mayor o menor.

En los días íntimamente familiares de Navidad la Falange redoblaba el cariño a sus presos y familias, organizándoles una cena extraordinaria preparada por las mismas camaradas de la S. F. F.

Como la intensificación de los «saludos» no bastaba y a los anuncios en los periódicos pocos respondían, empezaron a organizar una rifa. Las papeletas se colocaban difícilmente. Como siempre, eran adquiridas tan sólo por los camaradas; pero tenían la gran virtud de que nunca tocaba a nadie, y una misma muñeca servía para todas las veces.

Gran recompensa a estas preocupaciones fue saber que un camarada puesto en libertad pidió quedarse un día más para celebrar con los demás la cena que les enviaba la Falange.

Al mismo tiempo se efectuaban las visitas a la cárcel. Al principio, cuando los detenidos eran pocos, la cosa resultaba fácil; pero al aumentar el número aumentaron de tal modo las dificultades, que la Sección Femenina tuvo que recurrir a mil estratagemas para que ni un solo día se quedasen los detenidos sin el consuelo y la información que sus visitas les proporcionaban.

Para visitar a los detenidos en la Dirección General de Seguridad casi era preciso saber psicología. Había que empezar por un estudio y clasificación de los guardias. Cuando estaba de servicio uno «bueno» se confiaba a él y les permitía incluso visitar a los detenidos en sus mismas calabozos, entregándoles las órdenes escritas. Por el contrario, cuando el guardia era de «los malos» no valían razones, ni súplicas, ni caritas.

1936. Mayo. En la cárcel escribía José Antonio el manifiesto a los militares. Fue confiado a la Sección Femenina la responsabilidad de hacerlo llegar a todos los

inocentes. No había más camino que tratar de burlar su vigilancia y comunicarse con los detenidos por las rejillas de la calle. Esto requería gran cuidado, para no terminar en uno de aquellos sótanos.

PROPAGANDA

«Ni una brecha de serenidad atencional» se le abrió a la Falange. Todos los Gobiernos le salieron, hostiles, al paso. Todos prohibieron la difusión de su doctrina.

Las milicias falangistas, desobedeciendo los órdenes de la Dirección General de Seguridad, empezaron a repartir públicamente las hojas nacionalindustrialistas. Aquellas hojas en las que José Antonio, Onésimo Redondo, Ruiz de Alda, Ramiro Ledesma, se rebelaban contra la injusticia vigente y proclamaban la gran verdad de la Revolución nacionalindustrialista.

Los Gobiernos, los jefes de los partidos, procuraron que el pueblo no conociese la doctrina de Falange Española de las J. O. N. S. Emplearon todos los medios: calumnias, detenciones, asesinatos.

Aumentaba el número de falangistas caídos por difundir su propaganda. También entraron en este servicio duro las muchachas de la Sección Femenina. Como mujeres, ofrecían menos sospechas. Y, llenas de fe y entusiasmo, fueron pegando por escaparates, cafés, cines, tranvías, Metro, etc., los sellos de propaganda y las hojas del Movimiento. En las obras abandonadas dejaban por la noche toda la propaganda para que al día siguiente, al entrar al trabajo, pudiesen leerla los obreros.

Empezaron los registros a domicilio y las amenazas de la Policía. Registros que siempre fueron burlados con escondrijos seguros para armas y propaganda. La salida de los periódicos del Movimiento, su venta pública por escuadristas voluntarios, originaba siempre altercados y atentados callejeros. Mucha gente, por miedo, no los compraba. Pues bien; las mujeres nacionalindustrialistas subían tranquilas en tranvías y Metros con los periódicos bien desplegados para que viajeros y cobrador pudiesen leer las palabras revolucionarias de José Antonio.

1936. Mayo. En la cárcel escribía José Antonio el manifiesto a los militares. Fue confiado a la Sección Femenina la responsabilidad de hacerlo llegar a todos los

cuarteles. Responsabilidad felizmente cumplida.

VISPERAS DE MITIN

Por las tierras de España inicia la Falange su obra misionera. Mitin tras otro, en un constante peregrinar, las palabras de José Antonio, Onésimo, Ruiz de Alda, Ledesma, van despertando el letargo de nuestro pueblo.

En la Sección Femenina las visperas de mitin hay una alta tensión nerviosa, traducida en multiactividad. La casa de cada camarada es un pequeño taller, en el que afanosamente se cosen banderas, camisetas, brazaletes, se bordan emblemas. Y como el día está bien ocupado es preciso pasar las noches en vela. Hay que vencer el sueño y el cansancio. Los Jefes han encargado aquel trabajo y la vispera han de terminarse todas las cosas para repartirlas entre los camaradas, que podrán así asistir al acto uniformados.

Después, en el mitin, qué emoción al contemplar el orden del salón, con los camaradas perfectamente formados, todos con sus camisetas azules! ¡Y el local adornado con banderas y gallardetes bordados por ellas en noches de vigilia! ¡Qué orgullo el de todos vistiendo la camisa azul, que daba un aire fuerte a la sala!

Entre discurso y discurso, sin que la fe, al rojo vivo, en auténtica hermandad compartida, les haga olvidar sus demás obligaciones, pasan las mujeres de la Sección Femenina rogando un donativo para los camaradas encarcelados.

Otra importante misión cumplió la Sección Femenina los días de mitin. Como los camaradas eran cacheados a la entrada y si llevaban armas detenidos, eran las muchachas las encargadas de introducirlos. Porque casi siempre a la salida se producían ataques e insultos, que había que contestar dignamente.

Por eso las mujeres de la Falange «crearon» un uniforme especial para estas ocasiones: abrigos amplios y botas «katiuskas», en las que podían fácilmente ocultar armas y porras. ¡Qué espíritu de voluntad siempre para disminuir el miedo que aquellos ataques les producían! Temor derribado porque conocían la necesidad del servicio.

ORGANIZACION

La Sección Femenina, casi exclusivamente formada por estudiantes, venía dependiendo de los mandos del S. E. U.

Ante la importancia que va adquiriendo, en diciembre de 1934 se organiza como tal Sección Femenina dentro del Movimiento, con dependencia directa del Secretario General. Obligación principal, extender la orientación a toda España.

De las siete primeras afiliadas del 33 se llega a unas trescientas. Se nombra Jefe Nacional a Pilar Primo de Rivera. Secretaria Nacional, a Dora Maqueda. Jefe de Madrid, a Luisa María de Aramburu, y Secretaria Provincial, a Inés Primo de Rivera.

El Centro de Marqués de Riscal está vigiladísimo. Casi a oscuras — las ventanas tienen que estar cerradas para burlar a la Policía y no hay luz eléctrica porque no se puede pagar — empiezan a confeccionarse los estatutos por los que ha de regirse la Sección Femenina.

La persecución policial aumenta y hay que abandonar el Centro. Los estatutos son terminados una tarde de invierno, alrededor de una mesa-camilla, reunidas las cuatro Jefes designadas. Dicen así:

ESTATUTOS DE LA SECCION FEMENINA DE F. E. DE LAS J. O. N. S.

Artículo 1.º «Al crear esta Sección Femenina dentro de Falange Española de las J. O. N. S. se obra con el deseo de incorporar a las filas falangistas el sector femenino como núcleo integrante de la Nación hispana.

1.º Los fines para que se crea esta Sección son, ante todo, para su cooperación en la formación de una España grande e imperial, fomentando el espíritu nacionalindustrialista dentro de todos los órdenes de la vida nacional. Estimulando a la mujer española en el amor a la Patria, al Estado y a la tradición gloriosa de nuestra Nación.

2.º Hacer que se forje en alto espíritu, fecundándole con las más altas ideas de amor a España y al Estado corporativo.

3.º Secundar a los militantes nacionalindustrialistas en la lucha contra la anti-España dentro y fuera de nuestros Sindicatos profesionales.

4.º Construir una sólida base que es necesaria, y que sólo la mujer puede crear, en todo el ámbito de la vida, como el más firme sostén para el engrandecimiento del futuro Imperio español.



dió de escritos, mítines, folletos y cuantos métodos se estimen útiles y convenientes.

2.º También se encargará la Sección Femenina de la confección de bordados, banderas, brazaletes y demás emblemas de nuestra Organización, como asimismo de la atención y visita a los presos y heridos, y de todo aquello que, tanto a ellos como a sus familiares, represente un apoyo moral (ya que la Organización Central corre con los fines materiales).

3.º Atenderá asimismo a todos aquellos fines que el Alto Mando estime conveniente señalar.

Art. 3.º Para la constitución de esta Sección nos atendremos a las normas seguidas por la Organización en sus generales aspectos.

Mando único

1.º Una Jefe Nacional y una Secretaria Nacional.

Una Jefe Provincial y una Secretaria Provincial.

2.º La forma de organización de las afiliadas será:

La división en grupos, que pueden oscilar entre cinco y quince camaradas. Al frente de este grupo se pondrá una de las integrantes que revele mayor espíritu y capacidad falangistas; este grupo de cinco debe tener facultad de aumentarle la jefe del mismo, desahucando así una de sus actividades, y pudiendo, al llegar al número de quince, dividir el grupo en dos, nombrando para jefe del segundo a aquella camarada que mejor se desahucara en sus funciones. Estas jefes deben cesar en el momento que se observe en ellas la negligencia o incapacidad, y estarán a las órdenes de los mandos locales en todo y para todo, ateniéndose siempre a la más escrupulosa disciplina.

3.º El Mando Nacional tiene el deber de estar al tanto del funcionamiento, intervenir toda su actuación y reglamentaria con arreglo a la severa disciplina de Falange Española de las J. O. N. S. Igual deber compete a los Mandos provinciales sobre los locales de sus respectivos pueblos; unos y otros, por riguroso deber, están obligados a respetar las jerarquías e imponerlos a los demás. Como asimismo el tener siempre al corriente, y por jerarquías también, el desarrollo de los Sindicatos.

4.º Es deber de la Jefe Nacional, por medio de la Secretaria Nacional, conocer el número de las camaradas simpatizantes de cada provincia, para atender en ellas a la formación de la Sección Femenina de F. E. de las J. O. N. S. Igual deber compete a las Jefes Provinciales sobre los diferentes pueblos de su comarca.

5.º Todas las Jefes Provinciales tienen la obligación de recibir mensualmente noticias de todos los pueblos de su provincia, y a su vez dar cuenta en igual plazo de tiempo a la Jefatura Nacional del funcionamiento de dicha provincia.

¡Arriba España!

Se lanza después una circular a los Jefes Provinciales preguntándoles si existe en su provincia alguna camarada que pueda organizar y hacerse cargo de la Sección Femenina.

Las respuestas no pueden ser más desalentadoras. A las mujeres de provincias, tan metidas en casa, tan alejadas de inquietudes, aunque tengan la trascendencia de ésta, les asusta lanzarse a una

vida activa, de absoluto renunciamiento.

En la Jefatura Nacional conocen ya estas dificultades; pero esperan, seguras de irles venciendo.

Al poco tiempo una camarada se hace cargo de la provincia de Pontevedra; consigue en Vigo tres o cuatro camaradas. Poco después otra mujer se encarga de la Sección en Navarra. Después, Huesca. Paso a paso llegan a formar en un año hasta diez provincias. En todas el número máximo de afiliadas es de seis o siete. Pero por experiencia sabe Madrid de lo que son capaces siete mujeres nacionalindustrialistas, de los servicios innumerables que pueden afrontar, porque el Señor les da fuerzas para acudir a todos.

Al cabo del año la Jefe y la Secretaria Nacionales emprenden un viaje de inspección. Durante un mes — con 500 pesetas para las dos y una gran maleta llena de propaganda — recorren desde Aragón hasta Salamanca, pasando por Huesca, Zaragoza, Pamplona, Bilbao, Santander, Asturias, toda Galicia, León, Palencia, Valladolid, Zamora, Salamanca, Toledo y Segovia, dejando constituida en todas ellas la Sección Femenina de la Falange.

En este tiempo se han constituido también en otras provincias: Málaga, Jerez, Huelva, Sevilla, Barcelona, Guipúzcoa, Burgos, Valencia, Jaén, Cáceres, Melilla y Ceuta.

En todas el grupo es igualmente reducido, pero con un espíritu magnífico, capaz de hacer frente a todo y de mantener el estilo revolucionario.

Las noticias que van enviando a Madrid son todas semejantes: persecuciones, registros, detenciones, asesinatos. Todas las provincias tienen ya camaradas en la guardia eterna. Todas las Secciones Femeninas tienen que crecerse para atender a los encarcelados, para esconder y salvar a los perseguidos.

Los camaradas presos alcanzan la cifra de diez mil. Un centenar de caídos dejan sus familias confiadas a la hermandad de la Falange. Y los recursos económicos, más exigua cada día. La cobardía

retrae y aleja más y más a quienes podrían sostenerlas.

La Sección Femenina, sola, haciendo frente a todo. Los camaradas que todavía gozan de libertad están tan vigilados, tan perseguidos, que para efectos prácticos es lo mismo que si estuvieran encarcelados.

Así, Guipúzcoa, por ejemplo, comunica cerca del 18 de julio: «Llegaron unos camaradas de Valladolid con la misión de preparar armas de la frontera: la Policía los detuvo, metiéndolos en la cárcel. ¿Qué hacer? Una de nuestras camaradas salió una noche, después de cenar, en su coche con un amigo — el peligro lo llamábamos — para Irún. Allí, la esperaba otra camarada y pudieron pasar las armas.» «Después fueron las pistolas con que la Falange de Valladolid salió a la calle el 18 de julio.»

«Clasurados todos los Centros, se abren, tantos como afiliadas tiene la Sección Femenina. Las reuniones se celebran cada día en la casa de una de ellas.»

La persecución les alcanza y empiezan a ingresar en las cárceles. Y ni una sola desfallece un momento.

En las cárceles José Antonio y todos los jefes. Se establecen en ellas el Cuartel General del Movimiento. Las órdenes son transmitidas todas a la calle, y la Falange sigue unida y fuerte.

La Sección Femenina en jornada «permanente»: de día, los presos, los heridos, las familias de los caídos, la transmisión de consignas y la recaudación de fondos; por la noche, la confección de camisetas, brazaletes, banderas, emblemas. Hay que preparar todo para lanzarse a la calle cuando exclama el Movimiento. Y ante la larga el día y la noche resultan cortos.

La protección divina mantuvo a las Secciones Femeninas en el intenso quehacer. Sólo con la ayuda de Dios pudieron llegar al 18 de julio, incorporarse al Movimiento y seguir prestando su ayuda pequeña a la gran empresa de la Revolución nacionalindustrialista que José Antonio les descubriera.

Maria de la Encarnación DEL BARRIO

¡Arriba España!

Se lanza después una circular a los Jefes Provinciales preguntándoles si existe en su provincia alguna camarada que pueda organizar y hacerse cargo de la Sección Femenina.

Las respuestas no pueden ser más desalentadoras. A las mujeres de provincias, tan metidas en casa, tan alejadas de inquietudes, aunque tengan la trascendencia de ésta, les asusta lanzarse a una

vida activa, de absoluto renunciamiento.

En la Jefatura Nacional conocen ya estas dificultades; pero esperan, seguras de irles venciendo.

Al poco tiempo una camarada se hace cargo de la provincia de Pontevedra; consigue en Vigo tres o cuatro camaradas. Poco después otra mujer se encarga de la Sección en Navarra. Después, Huesca. Paso a paso llegan a formar en un año hasta diez provincias. En todas el número máximo de afiliadas es de seis o siete. Pero por experiencia sabe Madrid de lo que son capaces siete mujeres nacionalindustrialistas, de los servicios innumerables que pueden afrontar, porque el Señor les da fuerzas para acudir a todos.

Al cabo del año la Jefe y la Secretaria Nacionales emprenden un viaje de inspección. Durante un mes — con 500 pesetas para las dos y una gran maleta llena de propaganda — recorren desde Aragón hasta Salamanca, pasando por Huesca, Zaragoza, Pamplona, Bilbao, Santander, Asturias, toda Galicia, León, Palencia, Valladolid, Zamora, Salamanca, Toledo y Segovia, dejando constituida en todas ellas la Sección Femenina de la Falange.

En este tiempo se han constituido también en otras provincias: Málaga, Jerez, Huelva, Sevilla, Barcelona, Guipúzcoa, Burgos, Valencia, Jaén, Cáceres, Melilla y Ceuta.

En todas el grupo es igualmente reducido, pero con un espíritu magnífico, capaz de hacer frente a todo y de mantener el estilo revolucionario.

Las noticias que van enviando a Madrid son todas semejantes: persecuciones, registros, detenciones, asesinatos. Todas las provincias tienen ya camaradas en la guardia eterna. Todas las Secciones Femeninas tienen que crecerse para atender a los encarcelados, para esconder y salvar a los perseguidos.

Los camaradas presos alcanzan la cifra de diez mil. Un centenar de caídos dejan sus familias confiadas a la hermandad de la Falange. Y los recursos económicos, más exigua cada día. La cobardía

retrae y aleja más y más a quienes podrían sostenerlas.

La Sección Femenina, sola, haciendo frente a todo. Los camaradas que todavía gozan de libertad están tan vigilados, tan perseguidos, que para efectos prácticos es lo mismo que si estuvieran encarcelados.

Así, Guipúzcoa, por ejemplo, comunica cerca del 18 de julio: «Llegaron unos camaradas de Valladolid con la misión de preparar armas de la frontera: la Policía los detuvo, metiéndolos en la cárcel. ¿Qué hacer? Una de nuestras camaradas salió una noche, después de cenar, en su coche con un amigo — el peligro lo llamábamos — para Irún. Allí, la esperaba otra camarada y pudieron pasar las armas.» «Después fueron las pistolas con que la Falange de Valladolid salió a la calle el 18 de julio.»

«Clasurados todos los Centros, se abren, tantos como afiliadas tiene la Sección Femenina. Las reuniones se celebran cada día en la casa de una de ellas.»

La persecución les alcanza y empiezan a ingresar en las cárceles. Y ni una sola desfallece un momento.

En las cárceles José Antonio y todos los jefes. Se establecen en ellas el Cuartel General del Movimiento. Las órdenes son transmitidas todas a la calle, y la Falange sigue unida y fuerte.

La Sección Femenina en jornada «permanente»: de día, los presos, los heridos, las familias de los caídos, la transmisión de consignas y la recaudación de fondos; por la noche, la confección de camisetas, brazaletes, banderas, emblemas. Hay que preparar todo para lanzarse a la calle cuando exclama el Movimiento. Y ante la larga el día y la noche resultan cortos.

La protección divina mantuvo a las Secciones Femeninas en el intenso quehacer. Sólo con la ayuda de Dios pudieron llegar al 18 de julio, incorporarse al Movimiento y seguir prestando su ayuda pequeña a la gran empresa de la Revolución nacionalindustrialista que José Antonio les descubriera.

Maria de la Encarnación DEL BARRIO

¡Arriba España!

Se lanza después una circular a los Jefes Provinciales preguntándoles si existe en su provincia alguna camarada que pueda organizar y hacerse cargo de la Sección Femenina.

Las respuestas no pueden ser más desalentadoras. A las mujeres de provincias, tan metidas en casa, tan alejadas de inquietudes, aunque tengan la trascendencia de ésta, les asusta lanzarse a una

vida activa, de absoluto renunciamiento.

LOS SERVICIOS SANITARIOS DE LA FALANGE EN LA EPOCA FUNDACIONAL

En una modesta clínica se atendía a los heridos en la lucha callejera y a los camaradas necesitados

La Mutualidad Sanitaria Nacional sindicalista, base de la importante "Obra 18 de Julio"

Cientos de miles de personas reciben asistencia en los organismos sanitarios de la Falange

Los primeros servicios sanitarios de la Falange comenzaron a funcionar el año 1934, cuando las dependencias del Partido se hallaban instaladas en la calle del Marqués del Riscal, que prestaban asistencia, en una pequeña clínica existente, a los camaradas heridos en las colisiones callejeras y a todos los miembros necesitados de la Organización.

En estos tiempos heroicos de la Falange, y los médicos que figuraban al frente de este departamento lo mismo realizaban una cura de urgencia que cumplimentaban un servicio de primera línea.

Cuando la Organización se trasladó al edificio de la Cuesta de Santo Domingo se constituyó una Sección Sanitaria, dependiente de la Jefatura de Asistencia. Por entonces, las diásporas luchas entre los camaradas de Falange y los elementos marxistas se habían agudizado extraordinariamente y en el modesto dispensario de la Cuesta de Santo Domingo se prestó asistencia a buen número de heridos. En esta tarea colaboraban con gran entusiasmo y abnegación un grupo de enfermeras, quienes para el mejor cumplimiento de su misión hacían prácticas en la sala novena del Hospital Provincial.

Ya en la calle de Santo Domingo se constituyó la Mutualidad Sanitaria Nacional Sindicalista, siendo aprobados sus Estatutos después de las elecciones de 1934, con la particularidad de que en ellos figuraba la firma del entonces diputado comunista Bolívar. Después del triunfo electoral marxista del 36, estos Servicios funcionaron de una manera clandestina hasta que se inició el Glorioso Alzamiento Nacional.

La Mutualidad a que anteriormente hacemos referencia, fue, al producirse la total liberación de España, la base y fundamento de la actual Obra «18 de Julio».

En los diez años transcurridos desde la fundación de la Falange, este modesto departamento de Sanidad se ha multiplicado en numerosos servicios de carácter nacional, cuyo volumen apenas se hubiera sospechado en los tiempos difíciles y azarosos de la primera hora. Para mejor poder apreciar las proporciones alcanzadas por la Sanidad de la Falange, a continuación recogemos algunos datos sobre la obra que en este sentido se ha llevado a efecto.

DELEGACION NACIONAL DE SANIDAD

La Delegación Nacional de Sanidad, constituida con posterioridad a la Liberación, realizó desde el primer momento su intensa y provechosa labor, orientando y unificando las diversas actividades sanitarias de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., especialmente las del Frente de

TELÉFONO DE ARRIBA: 32610

H. ISABEL

TODOS CONFORT

SALUD, 13

(Entre Puerta del Sol y Gran Vía)

TELÉFONO 25234

MADRID

TELÉFONO 25234

MADRID

MADRID

MADRID

Juventudes, Auxilio Social, Sección Femenina y Obra «18 de Julio».

De cómo este importante problema es atendido por la Falange, he aquí unas manifestaciones de Agustín Aznar, Delegado Nacional de Sanidad:

—No podemos concebir la Sanidad como una profesión, sino como una misión, en la que el servicio y el sacrificio han de tener la enorme recompensa de sentirse colaboradores del esfuerzo creador de un Imperio.

O estas otras palabras: «La Falange no admite en sus servicios sanitarios el concepto de obra de caridad», que han sido como el lema o la consigna que ha informado toda la enorme y múltiple organización sanitaria de la Falange.

Desde que finalizó la guerra hasta el momento actual, esta Delegación Nacional ha instalado dispensarios en todos los distritos madrileños y en la mayoría de las provincias españolas; ha organizado las Asesorías Provinciales; ha celebrado numerosísimos actos de divulgación y propaganda y especialmente ha orientado e inspirado la actuación, en el aspecto que es de su competencia, de las diversas Delegaciones Nacionales y organismos del Partido.

OBRA «18 DE JULIO»

La Obra «18 de Julio», creada en el año 1940, se inspiró en la Mutualidad Sanitaria Nacional Sindicalista, creada por José Antonio en los primeros tiempos de la Falange. Su misión concreta es la de procurar a todos los trabajadores españoles una asistencia sanitaria perfecta, y a tal fin ha instalado en toda España numerosos sanatorios y dispensarios que atienden todos los aspectos derivados de la Medicina general y especialidades quirúrgicas. Solamente en Madrid funcionan veinticuatro dispensarios y uno central en la calle de Eloy Gonzalo, que cuentan con una instalación modelo y en los que se ha prestado asistencia a cientos de miles de productores. En la actualidad se han creado sanatorios en Madrid, Valencia, Málaga, Barcelona, Valladolid, Santander, Almería, Granada, Badajoz, Huelva, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, y se hallan en período de organización otros más en diversas provincias. También se está ampliando la instalación de dispensarios en comarcas estratégicamente situadas, para hacer llegar los beneficios de la Obra a los trabajadores de todo el país.

Recientemente se le ha encargado la organización de los Servicios Médicos del Seguro Obligatorio de Enfermedad, por el cual todos los obreros, hasta un cierto límite de ingresos, recibirán asistencia médica en la Obra «18 de Julio» y subsidio de enfermedad del Instituto Nacional de Previsión. En estos momentos se están celebrando concursos de médicos en toda España y las tareas preparatorias para la instalación y montaje de todos los centros necesarios para el cumplimiento de este importante servicio sanitario-social.

«AUXILIO SOCIAL»

Esta magnífica institución, creada en plena guerra con el nombre de «Auxilio de Invierno» para prestar asistencia a todos los españoles necesitados, ha realizado en este sentido una labor extraordinaria, que no es preciso recordar porque está en la memoria de to-

dos. Poco a poco, a medida que van desapareciendo las circunstancias que motivaron su constitución, «Auxilio Social» va encaminando su actuación hacia otros problemas permanentes y vitales, como es la protección a la madre y al niño, prestando de esta forma un valiosísimo servicio a la política demográfica del Estado.

Ultimamente, «Auxilio Social» ha intensificado en alto grado esta humana tarea, incrementando y perfeccionando las instituciones que a este fin se dedican. Solamente el pasado año se inauguraron en Madrid una nueva Casa de la Madre, varios Centros de Maternidad, Comedores de Embarazadas y Madres Lactantes y un importante Hogar de Recuperación en la sierra del Guadarrama, con capacidad para quinientas plazas. Madrid cuenta con veintiseis Hogares Infantiles y otros treinta y uno distribuidos entre las restantes provincias españolas. Los Centros

de Alimentación Infantil colaboran activamente en la lucha contra la mortalidad a través de noventa y siete instituciones de este género que, bajo control médico, facilitan alimentación a más de sesenta mil niños. Por último, «Auxilio Social» lleva a cabo la protección a la madre con once Centros de Maternidad, en los que se prestaron más de cien mil servicios en el pasado año.

FRENTE DE JUVENTUDES

Entre las Delegaciones Nacionales de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. cuya actividad en el aspecto sanitario merece ser destacado, figura el Frente de Juventudes. Este organismo de la Falange, que ha recibido el encargo de formar para el mañana las nuevas generaciones sanas, fuertes y disciplinadas que España precisa, que constituye, como dijera el Caudillo, la Obra predile-

ta del Régimen, tiene que conceder necesariamente a los problemas sanitarios toda la importancia que merecen. Sin embargo, la labor que el Frente de Juventudes realiza en este sentido apenas es conocida del público. Generalmente está bien informado acerca de la campaña de Campamentos de verano, educación física y pre militar y otras actividades; pero ignora, no obstante, que el Frente de Juventudes ejerce sobre todos sus afiliados una estricta y eficaz vigilancia sanitaria por medio de la confección de la ficha médica, que se considera obligatoria para todos los pequeños camaradas que ingresan en la Organización, y, además, por medio de los constantes reconocimientos que con gran frecuencia se realizan.

Repasemos a continuación la actividad del Frente de Juventudes, aunque de una manera sumaria, y así podremos juzgar de la trascendencia de su misión sanitaria. Es-



Los Servicios Sanitarios de la Falange, en su lucha contra la mortalidad infantil, en la cual tiene la Sección Femenina especial misión, llegan hasta los más escondidos lugares en su afán de rescatar vidas para el servicio de Dios y de la Patria

triba principalmente en la revisión médica y valoración individual de los afiliados; en el asesoramiento a los mandos de la Organización para que las actividades de los muchachos, lejos de perjudicarles, contribuyan a su mejoramiento físico, en aconsejar las normas que deben seguirse en cuanto se refiere a la educación física y pre militar; en la adopción de medidas de tipo higiénico y sanitario para proteger a los afiliados contra posibles lesiones o enfermedades, impidiendo que puedan encomendarse trabajos o ejercicios que perjudiquen a sus organismos; y en la instalación de salas de cura de urgencia en cuarteles y Campamentos. Asimismo esta Sección se preocupa también de instruir y formar los Cuerpos de sanitarios, enfermeras y camilleros con destino a las unidades de la Organización; de realizar las primeras curas de lesionados y tratamientos poste-

En sus diferentes Secciones de Medicina, Farmacia, Odontología, Medicina Social, Relaciones Culturales, Puericultura, Medicina Deportiva y Propaganda y Publicaciones.

Este año, y en la fecha anunciada, se adjudicaron los cuatro premios de trabajos médicos-quirúrgicos en el Concurso organizado por la Delegación Nacional de Sanidad y en breve se anunciarán las bases del próximo Concurso para el año venidero.

También se han realizado durante el presente año dos documentos cinematográficos sobre Sifilosis y Peste blanca, magníficas producciones de gran valor cultural que han obtenido un señalado éxito científico y de divulgación.

En los últimos lustros, la Sanidad ha adquirido una extraordinaria complejidad y extensión en sus múltiples actividades, porque si la función sanitaria es trascendental en su valoración intrínseca, el volumen de sus actividades y servicios orgánicos es en la actualidad ingente. Ello propende al peligro de la dispersión, y contra esta feña debemos pensar siempre que la Sanidad reclama una organización unitaria en todas sus funciones y actividades y un despliegue metódico y ponderado de las mismas por los más aptos y diversos lugares. Con ello lograremos el más útil y positivo rendimiento sanitario, y en definitiva, un mayor servicio a la grandeza de la nación. Pues no olvidemos que la economía humana, en la acepción biológica del vocablo, es madre de todas las economías y conviene reiterar con insistencia la imprescindible premisa de que en el arranque de todos los caminos que conducen a la grandeza de España, se halla siempre la necesidad de mejorar la calidad biológica del material humano español, hasta lograr un índice demográfico que permita cimentar el futuro de nuestra Patria.

Por otra parte, las Delegaciones provinciales de Sanidad remiten periódicamente a la Delegación Nacional relación documental de todas las actividades sanitarias del Movimiento en sus respectivas provincias e información detallada del rendimiento y necesidades de los Servicios, así como de la total y continua colaboración con los Organismos estatales. Pero, además, son las receptoras de toda palpación o iniciativa de carácter sanitario, que sea valioso y que transmita a la Delegación Nacional de Sanidad para su conocimiento de sus jerarquías y de los departamentos idóneos, como la Secretaría Técnica que estudia e informa sobre toda clase de proyectos, anteproyectos y demás asuntos sanitarios,

alcanzaba, por descuidos y abandonos evitables; su remedio está en la propaganda, en los pequeños estudios y en los admirables estudios ya iniciados por nuestra Falange Femenina. Esta tiene que ser una de las grandes obras de nuestro Movimiento: llegar a los últimos lugares, adonde el Estado no llega, para, con celo, mantener nuestra consigna.

Este encargo expreso del Caudillo, que entrañaba la seguridad y la confianza más absoluta en la capacidad y el entusiasmo de las camaradas de la Sección Femenina, tantas veces puesto de manifiesto, hizo redoblar su actividad. La Delegación Nacional de la Organización dijo modestamente en cierta ocasión: «En la labor sanitaria nuestra labor es de ayuda»; pero ya hemos visto después de esta ayuda se ha transformado en una colaboración inapreciable de la Sanidad oficial. Desde que terminó la guerra la Sección Femenina ha intervenido activamente en las importantes campañas contra la difteria, trastornos nutritivos, leishmaniasis, despojanamiento, paludismo, enfermedades de la piel, higiene de la vivienda y otras. Pero para el cumplimiento de esta labor, que no dudamos en calificar de extraordinaria, la Sección Femenina necesita contar con un personal numeroso y competente. A tal efecto, en frecuentes cursos de formación y especialización ha preparado un Cuerpo que hoy cuenta con más de 8.000 enfermeras, 500 enfermeras visitadoras y 2.800 divulgadoras rurales, continuándose la capacitación de este personal, al que hay que agregar el Cuerpo de Enfermeras de Guerra, en la Escuela Nacional de Instructores Sanitarias.

La Sección Femenina, que tan maravillosos servicios presta en orden sanitario durante nuestra guerra de Liberación, donde nuestras camaradas pusieron muchas veces a prueba su magnífico espíritu patriótico, su temple y su fe, continúa entregada, cada vez con mayor abnegación, a esta gran tarea en favor de los niños y las madres españolas.

Especialmente las campañas contra la mortalidad infantil han sido de una eficacia y de un resultado muy superior al que en un principio podía preverse, ya que ciertas enfermedades, como la difteria y las ocasionadas por los trastornos nutritivos, gracias a las medidas nuestras en práctica y a las intensas campañas de vacunación y de divulgación entre las madres, se han conseguido disminuir notablemente el índice de mortalidad, hasta el punto de que la política demográfica del Estado...

Como podrá apreciarse por la anterior información, en la que hemos hecho más que esbozar los aspectos más destacados de la labor de los diferentes organismos de Sanidad de la Falange ha alcanzado unas proporciones verdaderamente asombrosas. De las más de treinta clínicas de Marqués del Riscal, Santo Domingo se ha pasado a un breve tránsito de unos años, que han sido precisamente los más fértiles para una obra fecunda en esta enorme multiplicidad de servicios, en los que reciben asistencia cientos de miles de niños, de madres y de productores.

I. PALAZÓN

La Sanidad y la Falange

Por el doctor A. GOMEZ JIMENEZ

En la fase actual del Estado español, período fecundo de la reconstrucción de nuestra Patria, va surgiendo en la Medicina patria y la precaria asistencia sanitaria que han recibido los estratos más nutridos de la población española, reflejando, como lógica resultante, esos deplorables índices biológicos que gravitaban sobre la comunidad humana y el misero "clima" sanitario y social que arrastraban la inmensa mayoría de los humildes pueblos españoles.

El nuevo Estado ha afrontado desde los primeros momentos esta situación, un tanto aleatoria, dictando un programa de gran parte del ámbito nacional, dictando a tal efecto numerosas y acertadas disposiciones y promulgando leyes de tan excepcional importancia, que decididamente se acomete la propia transformación sanitaria social que reclamaban las necesidades nacionales.

Y la Falange, fiel ejecutora de los mandatos oficiales y dotada, además, de fecundos impulsos creadores, ha ido prodigando sus actividades sanitarias y asistenciales, extendiéndolas hasta los más apartados rincones geográficos de la nación. Y en cada uno de los organismos departamentales del Movimiento existen numerosas y admirables instituciones y servicios de carácter sanitario, que, coadyuvando a las funciones estatales, son tributarias de la consideración y respeto administrativo.

Y es que la expresión romana "salus publica suprema lex" siempre conservará entre los humanos su vigencia perdurable.

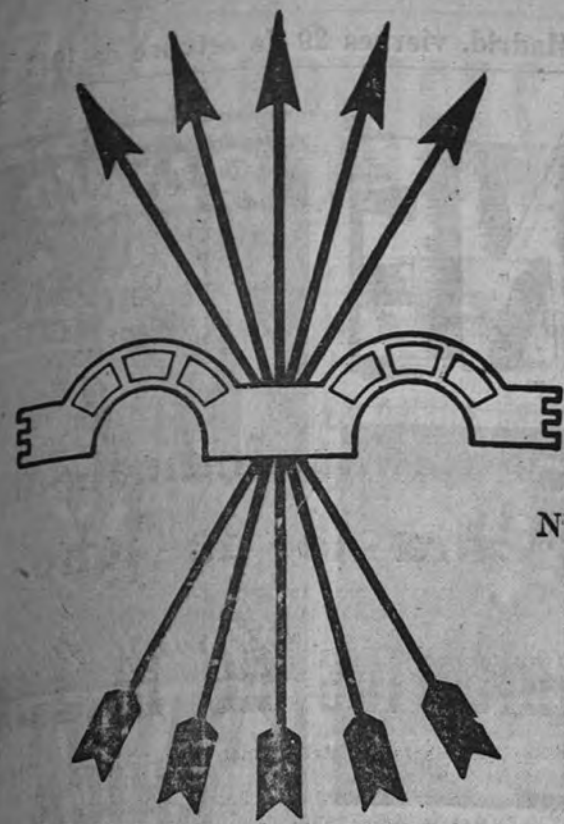
Pero no es nuestro propósito resaltar aquí toda la excepcional importancia de la función sanitaria en la vida de la Nación, y, por otra parte, nuestra exaltación de la misma, a más de innecesaria, adolecería fatalmente de pobreza expresiva, ya que como decía Leibniz: "En la apología de las altas funciones de un Estado jamás se conseguirá supervalorar la importancia de la Sanidad".

Al oír el panorama sanitario

Una enfermera de la Falange. En todos los lugares donde el alto servicio llevó a los camaradas, se encontraron una abnegada de estas camaradas ejemplares

En la calle, en los hospitales, en las clínicas y en los laboratorios, los Servicios Sanitarios de la Falange destacan la presencia de nuestro afán de servicio

En la calle, en los hospitales, en las clínicas y en los laboratorios, los Servicios Sanitarios de la Falange destacan la presencia de nuestro afán de servicio



NUM. 1.429.—SEGUNDA EPOCA

MADRID, VIERNES 29 DE OCTUBRE DE 1943

ORGANO DE LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. — DIARIO DE LA MAÑANA — 50 CENTIMOS

ESPAÑA:
UNA
GRANDE
LIBRE

F E

Por José Antonio LLOLA-DLASE

El 29 de Octubre es para el Frente de Juventudes el día de la Fe. De nuestra fe falangista, ardiente y combativa. En la Orden instituyendo los días conmemorativos de nuestra Organización, se dice: "En esta fecha en que se alzó la voz entera de la Falange, el Frente de Juventudes exaltará la Doctrina y el sentido falangista de la vida haciendo llegar hasta los últimos rincones de la Patria el pensamiento de José Antonio y de los mejores doctrinarios de la Falange."

La fecha fundacional sirve para exaltar las consignas que constantemente se repiten en las Falanges Juveniles de Franco:

¡GANA CAMARADAS! ¡Forma tu escuadra! ¡Que tus filas se ensanchen con los que has sabido convencer y vienen atraídos por tu ejemplo!

Nuestra fe no puede ser quietista; de mero convencimiento propio. Ni siquiera el puro afán de perfección es suficiente. El que se sienta en posesión de la verdad política, como de toda otra verdad, tiene que llevar dentro de sí la virtud que infunde al espíritu el ardor del apostolado. Al que esté lleno de fe, fácilmente se le desborda. El apostolado no es sino la agitación íntima que se desborda. De ahí el agitador. Las revoluciones se hacen con hombres fervientes, apasionados, entusiastas. Los hijos pertenecen a otros eternos.

Se dirá que la verdad política no es inmutable. Poco importa. Basta que en un instante del tiempo sirva a los fines de justicia y poderío del Estado. Que sirva al destino de la Patria, que éste sí que es inmutable.

Nadie mejor que los camaradas juveniles pueden realizar esta misión de proclama. A la juventud le atrae la propia juventud. Entre juegos y golpes suelen decirse generalmente las cosas más serias. Cuando menos, las que calan más en lo hondo o tienen con más agudeza la imaginación del muchacho.

Un hombre, el profesor, el instructor, podrán obligarle a realizar cualquier práctica, le exigirán obediencia; pero quien le convence es el amigo o aquel a quien él admira porque es más fuerte o tiene más ingenio o aquel otro que le señala un camino donde desahogar su puro instinto de acción y de aventura.

La táctica del escuadrismo que sigue el Frente de Juventudes está fundada en estos principios sencillos. Así se forma la escuadra que es a modo de pequeña familia política. Uno a otro camarada se inculca la fe nueva, la fe de lo difícil, la fe en el futuro. Se imponen a sí mismos los servicios. Sienten el orgullo de cumplir juntos una misión. Su orgullo es noble y es, además, fecundo. Y es un orgullo colectivo, que ésta sí que tiene valor frente al feroz individualismo que padecemos.

Y bueno será recordar aquí, entre nosotros, los hombres de hoy, para que podamos casi siempre de niños o de jóvenes con el amigo. La trapisonda, la juerza; si se quiere, el descanso inútil y frívolo, era la cita natural de aquella amistad pasada. ¿Puede medirse el valor de esta nueva amistad entrañada entre servicios y rezos, estimulándose mutuamente y conviviendo en la marcha o en el campamento? Que el camarada combatiente recuerde el afecto que le liga a cada uno de aquellos que compartieron con él la vida de tincheira.

Del efecto contagioso de la fe y de esta convivencia puede y debe surgir la auténtica unidad. La unidad ambicionada por la que se mata y se reza. La unidad que, mejor que nadie, un cadete humilde explicaba a su padre, preso político: "Si te hubiesen tratado como a mí me tratan mis camaradas, no estaría en ese sitio".

Con esta firmeza y seriedad se expresa el cadete. Por ello no sólo se enlazan con el porvenir, sino que captan el pasado. Esto, además, se hace sin pérdida de su ímpetu juvenil. Bien saben ellos que no juegan a hombres, que no juegan a soldaditos, como algunos creen. Al realizar el servicio un muchacho no hombrea. Por el contrario, cumple su deber de muchacho, de camarada juvenil. Hace lo que el hombre no puede ya hacer porque son muchas las ataduras con que la vida le ha ido aprisionando. Lo hace, además, llevado del "aire mágico", que es el entusiasmo. Por ello convence, contagia.

Fe en la Doctrina. Fe en el futuro. Con voluntad unánime y resuelta de renacimiento. He aquí lo que ofrece el camarada de las Falanges Juveniles de Franco.

Pero no se espere cazarudamente todo de ellos, como espera el moro sentido a la puerta a que pase el cadáver de su enemigo. Sería una de tantas maneras fútiles de eludir el deber, de echar la carga en el costal ajeno. A nosotros, los hombres de hoy, nos toca afanarnos por ofrecer a esos muchachos en el mañana, una realidad sobre la que puedan cimentar sus sueños juveniles. Este es nuestro trabajo. Mientras llega el nuevo día alegre que anunciaba nuestro Caudillo. El día en que ellos recen a la herencia de sacrificios y afanes de nuestra generación para lanzarse con ímpetu sobre mayores empresas.

Madrid, 27 de octubre de 1943.

Hoy, Día de los Caídos y X aniversario del discurso fundacional de la Falange

Las palabras de José Antonio en la memorable fecha se retransmitirán a España entera

La Vieja Guardia depositará las cinco rosas sobre la tumba del Fundador

OTROS GRANDES ACTOS

A las dos de la madrugada se establecieron dentro de los locales del teatro de la Comedia turnos de guardia, que están formados por camaradas de la segunda línea de los distritos de Madrid, siendo relevados cada tres horas y estando a las órdenes de los Jefes de las Centurias de la Vieja Guardia de Madrid.

Estos turnos de camaradas de segunda línea se suspenderán de nueve de la mañana a dos de la tarde, pues durante estas horas serán los camaradas de la primera línea de la Vieja Guardia los que los efectuarán.

De once a doce de la noche el turno correrá a cargo de las jerarquías provinciales del Movimiento.

HONRAS FUNEBRES EN LA IGLESIA DE SANTA BARBARA

A las ocho y media de la mañana de hoy se celebrarán en la iglesia de Santa Bárbara solemnes honras fúnebres por el eterno descanso del alma de nuestros gloriosos Caídos.

Con las jerarquías invitadas, el Frente de Juventudes asistirá oficialmente y el Delegado Provincial de dicho Servicio dará lectura a la Oración de los Caídos.

CONCENTRACION DE FUERZAS Y DESFILE

A las diez de la mañana comenzará la concentración de fuerzas que desfilarán ante el teatro de la Comedia una vez terminados los actos simbólicos que dentro de él tendrán lugar.

Formarán: la Centuria de Representación de la Vieja Guardia de Madrid; Bandera R. E. M. S. A.; Centuria de Honor de la Jefatura Provincial; Unidades de ex combatientes; Segunda Línea de la totalidad de los distritos de Madrid; Milicias del S. E. U. y el Frente de Juventudes.

La concentración se extenderá por la carrera de San Jerónimo a partir de la plaza de Canalejas, plaza de Neptuno y paseo del Prado en dirección Atocha, y escucharán la lectura del discurso fundacional de la Falange que se efectuará en el teatro de la Comedia a través de un amplio circuito de altavoces que establecerá la Red Española de Radiodifusión.

Las fuerzas serán revistadas por el Jefe Provincial de Milicias y posteriormente por el Jefe Provincial del Movimiento.

La dirección del desfile será: calle del Príncipe y plaza de Santa Ana, para comenzar la dislocación en la calle del Prado.

Las jerarquías asistentes presenciarán el desfile en la tribuna establecida al efecto en la plaza de Santa Ana.

ACTOS EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

A las doce en punto de la mañana, y con asistencia de altas jerarquías del Estado y del Movimiento, darán comienzo los actos simbólicos conmemorativos del discurso fundacional de la Falange pronunciado por José Antonio en el año 1933 en dicho día y teatro.

El escenario estará decorado en

la forma en que lo estaba en aquella fecha, figurando, como en años anteriores, vacíos y con una gran corona de laurel los puestos ocupados por nuestros camaradas Caídos.

Desde un micrófono oculto en el escenario se dará lectura al discurso de José Antonio y se retransmitirá a España entera para que ésta escuche la palabra inextinguible, eterna, del Fundador e invada el ambiente de ciudades y aldeas.

Terminada la lectura del discurso, será impuesta la Medalla de la Vieja Guardia a 140 camaradas y familiares de Caídos.

Una vez concluida la imposición y cantados los himnos, las jerarquías abandonarán el teatro y ocuparán sus puestos en la tribuna para presenciar el desfile.

POR LA TARDE, EN EL ESCOLARIAL

A las siete de la tarde, una re-

(Continúa en la página 12.)

Condecoraciones españolas a personalidades del Reich

El Ministro Secretario hizo entrega de las insignias al embajador alemán

Fueron concedidas con motivo del viaje del camarada Arrese a Alemania

En el Palacio del Consejo Nacional se celebró ayer el acto de entrega al embajador del Reich de las condecoraciones que el Gobierno español ha concedido a diversas personalidades alemanas.

Las condecoraciones fueron concedidas con motivo del viaje a Alemania del Ministro Secretario General del Movimiento, y fue el mismo camarada José Luis de Arrese quien en el día de ayer las entregó al doctor Dieckhoff. Estas distinciones son: La Gran Cruz de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas, al señor Hingefeld; la encomienda de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas, al señor Hegemburk, y la encomienda de la Orden de Isabel la Católica, al señor Brandau.

Este número extraordinario de ARRIEA se vende al precio de CINCUENTA CENTIMOS

EL S. E. U. EN LA FALANGE

Por Carlos M. R. DE VALCARCEL
Jefe Nacional del S. E. U.

FUE la intuición genial de José Antonio la que agrupó en el primer Sindicato que se fundara en la Falange a los estudiantes españoles; en ellos vivió, sin duda, nuestro Fundador la fuerza más pura, más audaz y más inteligentemente revolucionaria para la consecución de los propósitos que le animaban en aquellas horas de peligro para España.

Así, a los veinte días de la fundación de la Falange se creó el Sindicato Español Universitario, que, bajo las órdenes directas de su primer Capitán, inició la grandiosa tarea de dar la batalla allí donde hubiera un sitio para morir alegremente por España cuando la Universidad y la calle, las fábricas y los campos, yacían envueltos en la triste atmósfera del renunciamento a los mejores destinos de la Patria.

Al S. E. U. pertenece la gloria irrenunciable de haber dado los primeros muertos de nuestro Movimiento y de haber sufrido con entereza singular las persecuciones y los sacrificios. ¡Recordad aquel negro telón de nuestros primeros actos rituales, sobre el que destacaban en letras de oro los nombres de nuestros héroes...

La ternura que José Antonio siempre nos mostró no era injustificada: lo mismo durante los tres años de persecuciones, que después en los otros tres años que duró nuestra guerra, las Falanges universitarias estuvieron a la altura que desde los Cielos imponían nuestros muertos.

Este y no otro es nuestro orgullo. Pero aún queremos más, queremos ser los mejores de entre los falangistas, el ejemplo en el que se miren las jóvenes generaciones que nos sigan, la admiración y el respeto de quienes vivan al margen de nuestra Organización.

Hoy, cuando el S. E. U. se ha convertido en la gran comunidad estudiantil española, menos que nunca podemos renunciar a estos títulos de gloria que ambiciosamente reclamamos para nuestro futuro.

Y porque tenemos una fe inmensa en nosotros mismos, y porque quien preside todos nuestros actos es la gigantesca figura de aquel universitario genial que nos salvó hace diez años, tenemos la seguridad inquebrantable de ser para siempre—como en los días de nuestra guerra—los alférezes de esta gran cruzada por la Unidad, la Grandeza y la Libertad de España.

¡Arriba España!

(Continúa en la página 12.)

Se repartirán tierras a los soldados rumanos titulares de la más alta recompensa militar

EUCAREST 28.—Los titulares de la más alta recompensa militar rumana, la Orden de Miguel Viteazu, recibirán, de acuerdo con la tradición establecida en la primera guerra mundial, una donación de varias hectáreas de terreno cada uno. Se sabe que a los generales rumanos que se han distinguido en los campos de batalla les serán entregadas tierras en la región de Besarabia. (Efe.)

ESCENAS DEL CANJE DE PRISIONEROS REALIZADO AYER EN BARCELONA



Varios momentos del canje realizado en el puerto de Barcelona. Nuestras fotos muestran a las enfermeras de la Sección Femenina de Falange y de la Cruz Roja prestando eficaz ayuda a los heridos.—El embajador del Reich, Sr. Dieckhoff, durante el desembarco de los prisioneros alemanes y estrechando la mano a uno de ellos.—El embajador inglés, sir Samuel Hoare, estrecha la mano de uno de los heridos canjeados.—Los prisioneros alemanes descienden del barco en que han sido transportados para embarcar de nuevo, ayudados por las enfermeras españolas, en las naves que les han de conducir a su Patria (Reportaje gráfico de Contreras.)

SE LUCHA CON ENCARNIZAMIENTO EN AMBAS ORILLAS DEL VOLTURNO

MAFALDA, RIARDO Y TORELLE, EN PODER DE LOS ALIADOS

GRAN CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 28.—Del comunicado alemán:

«Italia del Sur: Se libran encarnizados combates a ambas orillas del Voltorno. Han fracasado los repetidos ataques de las fuerzas angloamericanas. Las trinchas locales han sido cubiertas por medio de contraataques.

No hay más que señalar en el resto del frente, aparte algunos combates locales entre avanzadillas y un ataque infructuoso del enemigo contra la vía férrea de la costa, al noroeste de Termoli.

En el Mediterráneo oriental, bombarderos pesados alemanes han atacado con éxito los objetivos militares de la isla de Leros.

LOCALIDADES OCUPADAS POR LOS ALIADOS

ARGEL 28.—Comunicado del

Cuartel General aliado de África del Norte:

«Ejército de Tierra: Las tropas del octavo Ejército avanzan y libran combates en un terreno difícil. Las posiciones enemigas, poderosamente defendidas, que defienden los principales dispositivos, tienen que ser atacadas separadamente. Nuestros avances son satisfactorios.

Tras duros combates ha sido conquistada Torelle, y no quedan enemigos ya en Castinauro. Mafalda y Riardo están en nuestro poder.

El quinto Ejército ha conquistado una altura importante. Riardo ha sido ocupado.

Actividad de la Aviación: Las operaciones de las fuerzas aéreas del noroeste de África se han vis-

to ayer fuertemente restringidas a causa del mal tiempo. Nuestros cazas de bombardeo y cazas han atacado los emplazamientos astilleros de Gaeta.

Se han realizado vuelos de reconocimiento sobre la zona de operaciones.

ACTIVIDAD AEREA ALIADA

EL CAIRO 28.—Comunicado de las fuerzas aéreas aliadas del Oriente Medio:

«Nuestros bombarderos y cazas atacaron ayer el aeródromo de Artimachia, en las islas del Dodocano (Cos). Los tripulantes de un Junker-55 de transporte fueron sorprendidos en el momento de salir del aparato y atacados por el tiro de nuestros aviones, los cuales provocaron dos grandes incendios y destruyeron varios aparatos enemigos.

Los buques ingleses conduciendo los ex prisioneros británicos canjeados zarparon ayer de Barcelona

El embajador del Reino Unido agradece al conde de Jordana las facilidades dadas por las autoridades de la ciudad

BARCELONA 28.—Esta mañana han abandonado este puerto, en viaje de regreso a Port-Saïd, Alejandría, los buques ingleses que conducen a bordo a los ex prisioneros británicos canjeados ayer en el puerto de Barcelona. Han acompañado al muelle de España a dos de los buques, el Gobernador Civil y de Marina, y el comandante de la Jefatura Provincial del Movimiento, el comandante militar de Marina y el comandante de la Jefatura Provincial de Milicias, y por parte inglesa, los vicecónsules señores Robinson y Dorchy, el primero de los cuales ostentaba, además, la representación del embajador de Su Majestad británica.

El "Cuba" zarpó a las ocho y media y el "Talres-35" media hora más tarde. Los ex prisioneros estaban, en su mayoría, en la cubierta de los buques, y en el momento de iniciar éstos sus maniobras, los comandantes respectivos han dado un "¡Hip, hip, hip!", contestado con un "¡Hurra, hip!", por los ex prisioneros y tripu-

lante, en homenaje a las autoridades españolas. Por último, dieron vivas a España y se saludó con las banderas a las autoridades.

El "Cuba" tardará unos quince días en llegar a su punto de procedencia, efectuándose el viaje sin escala alguna.

El cónsul británico obsequió esta mañana a todos los ex prisioneros ingleses con una fotografía del puerto de Barcelona, como re-

TOS.—4.30:
: Aramba-
nce-Verga-
jana; Pru-
ia-Legarra
decos - Aiz

den-Perça, 11: Echeverria-Legaria
contra Pradera II-Aldecos - As

MEDITACIONES EN EL DIA FUNDACIONAL

Definición de nuestro Movimiento

Por Emilio R. TARDUCHY

Poco importa ya la anécdota. Se empequeñece con el tiempo lo episódico y circunstancial a medida que se agiganta, con perfiles precisos y originales, la importancia del hecho que hoy conmemoramos. Todo lo que tiene un valor íntimo, personalísimo, es para nosotros como joya espiritual que enriquece el tesoro de nuestra alma y que convertiríamos en chatarra si la luciéramos con aire de vanidad o torpes deseos de cotizarla en mercados de favores políticos. Sólo hemos de dar gracias a Dios por habernos otorgado el don de poder trabajar en algo relacionado con aquel memorable acto del día 29 de octubre de 1933 y por el inefable goce patriótico de presenciarlo.

Vivía España en un ambiente enrarecido y sucio de política mediocre, en ese confusioñismo, "obra maestra de los sabios de Sión" para sus ocultos fines", como afirmara entonces de cara a la verdad el padre Teodoro Rodríguez. Una juventud inquieta y ardorosa se asfáltaba en él y sólo esperaba para emprender la marcha al aire libre por los anchos campos de la Patria, esmaltados de glorias, pretéritas, la voz de mando que acordara el ritmo de sus pasos e hiciera fecundos sus trabajos y sacrificios. Y en las sombras de aquel confusioñismo se hizo la luz. La palabra de vida de José Antonio se alzó sobre las cosas muertas, malolientes, de la política liberal. El artificio del sistema quedó roto y apartado como trasto inservible. Se terminaron las vaguedades, las imprecisiones, los equívocos, los convencionalismos. Gran parte de la sociedad española, aturrida en un ir y venir sin rumbo, no se dio cuenta de momento de lo que el acto del teatro de la Comedia significaba. Tenía la entraña corroida y estéril por el veneno de los "antis". No oía más consignas que las de contra esto, contra lo otro, contra lo de más allá. Y más que de ataque, su actitud era de pasiva defensa; de una defensa en realidad medrosa y, por tanto, fatalmente condenada al fracaso.

La sociedad española estaba, en términos generales, dividida en dos bandos opuestos: derechas e izquierdas; clasificación que se basaba en conceptos muy imprecisos y relativos. El sistema liberal necesitaba para el juego de sus artimañas electorales que existan, al menos, esos dos partidos. Y estaba tan arraigado el prejuicio en el cerebro de muchos españoles, que no podían imaginarse que una fuerza política contraria al marxismo, y además capitaneada por un hombre catalogado, por lo ilustre de su cuna, entre los "amantes del orden", pudiera tener otra tonalidad que la derechista. Por eso, para ellos la mayor sorpresa fue aquella afirmación rotunda del Fundador de la Falange: "El Movimiento de hoy no es de partido." Remachada al añadir: "Sepase desde ahora que no es de derechas ni de izquierdas." Y seguidamente el inflexible argumento acusador: "Porque, en el fondo, la derecha es la aspiración a mantener una organización económica, aunque sea injusta, y la izquierda es, en el fondo, el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas. Luego, esto se decora, en unos y otros, con una serie de consideraciones espirituales."

Unas y otras, derechas e izquierdas, tenían una visión parcial e interesada de los problemas nacionales, con ausencia más o menos completa de la justicia. Frente a esta pugna inconcebible de los dos sectores contrarios, y dispuestos a sostener una lucha que habría de destrozar el alma y el cuerpo de la Patria, José Antonio lanza su consigna de unidad, de apostarse a la lucha, sí, pero a una lucha cuyo término fuera la implantación de un Estado que alcanzase con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes, y para que los españoles se sintieran "miembros de una comunidad seria y completa", en la que "no debe haber convidados ni debe haber zánganos"; solidarios en la realización de una empresa común. Esto es lo falangista, lo cristiano, lo que responde a las auténticas exigencias de un espíritu religioso, del que carecen muchos que se lo niegan a la Falange, cuando ellos son unos hábiles explotadores de la Religión para sus partidistas fines políticos o económicos.

Por eso, mirando al pasado con el aleccionador propósito de fijar responsabilidades históricas, hemos de proclamar que si las izquierdas cayeron fatalmente en las redes del judeo-marxismo, prisioneras de los enemigos de Dios y de la Patria, las derechas facilitaron las desastrosas conclusiones de ese contubernio, preocupándose casi exclusivamente de que no se quebrantara el orden material, la disciplina social, importándoles un camino la permanencia de una injusta organización económica y erigiéndose en defensoras del capitalismo, tan materialista como el comunismo.

La verdad exacta, dura, sin vulgares concesiones a la "galería", fué mostrada ante España el 29 de octubre de 1933 por el verbo fácil y exacto de José Antonio; verdad que ningún viento puede quebrar ni voluntad alguna deformarla o suplantarla con sofisticadas interpretaciones, aunque se intente, truncándola con habilidad, falsear la línea ideológica de la Falange.

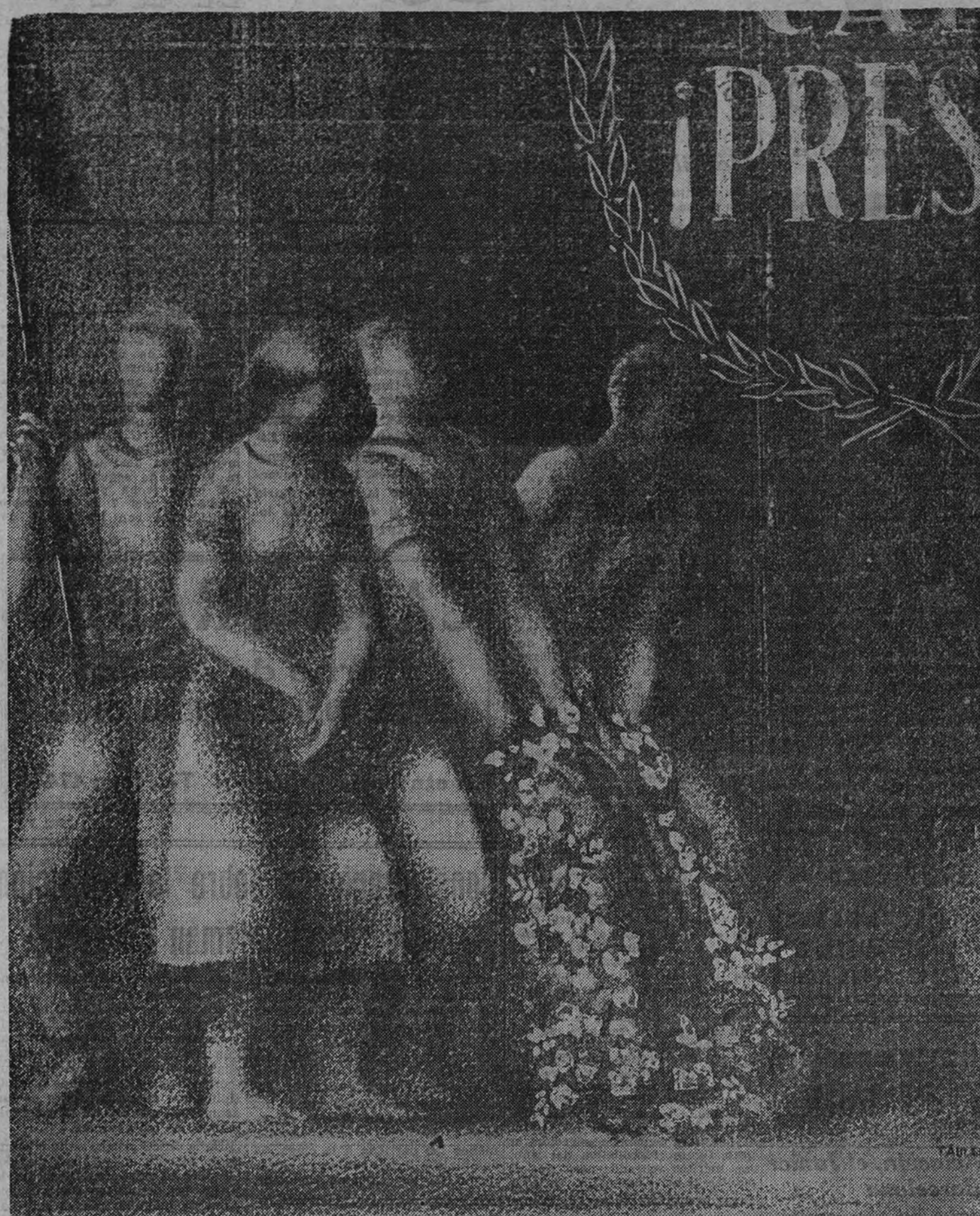
Y dijo la verdad sin palabras halagadoras para las masas ni aun para los que ya le seguían, a los que no anunció el reparto de prebendas ni concesión de privilegios, sino trabajos y sacrificios. Acaso algunos, vacilantes en su fe, exclamen como los discípulos de Jesús: "Dura es esta palabra, y ¿quién podrá resistirla?". A lo que él, lo mismo que el Maestro Divino, da vivir, replicará amargamente: "¿También vosotros queréis marcharos?".

No, Capitán de las Centurias Azules; si hubiera de esos flojos de ánimo es seguro que recobrarán la fortaleza de nuestra fe falangista y la seguridad en el término triunfal de las penosas jornadas que comenzamos a recorrer guiados por la viva y fuerte luz que irradiaba de tu espíritu, convencidos de que, al concluir tu maravilloso discurso fundacional de la Falange, pudiste repetir lo que dijera un día Hernán Cortés a los suyos en vísperas de asombrosas hazañas:

"Conozco la mano de Dios en esta obra que emprendemos..."

"Nuestra labor no ha sido sólo transformar en nuevos edificios el ingente montón de escombros en que vino a parar la Ciudad Universitaria en 1936, con el ritmo de agilidad característico del nuevo Estado; ha sido también el convertirla en realidad ineludible..."

(Del discurso del Caudillo en la Ciudad Universitaria.)



29 DE OCTUBRE LA POESÍA QUE PROMETE

Por el Padre Félix GARCIA

AQUEL 29 de octubre de 1933 fué una fecha decisiva en la vida de España. Fué como una ráfaga juvenil y primaveral que sopló con alientos de promesa en aquel ambiente siniestro, amenazado de tormentas, cuando España se convirtió en un campo de experimentaciones pésimas.

Cuando en aquella mañana de sol, transverberada de esperanzas, se dirigían al teatro de la Comedia los muchachos de José Antonio con ademán resuelto, con ímpetu marcial y, sobre todo, con un ardor de fe en los ojos que les transfiguraba, estaban abriendo a España, maltrecha y abatida entonces, un camino de salvación. Aquellos hombres, impulsados por una emoción entrañable, llevaban un aire digno y marcial, un ademán de ofensiva, porque había sonado la hora de dar el pecho limpio a la adversidad y proferir en alto la indignación y el reto ante la villanía y el desmán.

Es posible —lo sabemos todos— que aquel día hubiera muchas gentes discretas, partidarias del ir tirando, que no supieran ver. Una sonisa escéptica y compasiva se dibujaba en el rostro sin fe de muchos sesudos varones, en plan de acomodación al imperio de la alpargata y al estilo torvo de los mayores de la Casa del Pueblo y del vergonzante comunismo importado. Los administradores del buen sentido y de la prudencia, que entonces servía no pocas veces para paliar cobardías, no ocultaban su gesto de asombro escandalizado. "¿Pero a dónde va—se decían—esa muchachada comprometedor?... ¡Es una temeridad!" ¿Y a dónde iban a ir aquellos muchachos llenos de coraje, que se sentían capitaneados con el pulso firme y el verbo de conquista de José Antonio; a dónde iban a ir sino adonde les arrastraba su presentimiento, su conciencia lúcida de que España agonizaba y su intuición ardiente de que era preciso dar un viraje gallardo, un tirón brusco para salir de aquella curva de la muerte en que España ha-

bía entrado? Y eso es lo que no quisieron ver los míopes de entonces.

Bien comprendieron toda la trascendencia del acto de la Comedia los que de frente y de costado esperaban la llegada de aquella promoción enardecida con las pistolas cobardes. Y bien sabían aquellos muchachos, decididos y gallardos, que, como preludeo, era preciso aquel diálogo terrible de las pistolas a pecho limpio para dar testimonio de su presencia airada. Iban allí escoltados por el sacrificio; sabían que habrían de pagar con moneda de sangre su gesto. Por eso iban como iluminados.

Estaban indefensos; más bien acosados villanamente por un Estado delincuente. Por eso era más eficaz y más arrebatado su ímpetu. Estaban solos bajo las estrellas altas y cara al sol y al aire, con la desconfianza de los que se acomodaban a una agonía lenta.

Pero aquel haz de jóvenes que el 29 de octubre acudía arrojado al teatro de la Comedia iban arrastrados por una ráfaga de fe y un entrañable arranque poético, con la seguridad del que ha encontrado su camino, de cara a todos los horizontes. España les alboreaba en el calor de sus entrañas. Sentían como una oleada de profecía en la comba firme de sus frentes altivos y dignas.

Por eso, cuando José Antonio comenzó a hablar en aquella mañana histórica, con aquel acento límpido, con aquella voz caliente, con aquellas palabras iluminadas y exactas, tan distantes del lugar común, del latiguillo y de la equidad imperante en el Parlamento y en los mítines electorales, es lógico que aquella juventud, contagiada, sintiera el temblor entrañable del estremecimiento poético y la sacudida dinámica de las grandes decisiones. Aquellas palabras de José Antonio, limpias y nuevas, echaban raíces y se hacían sangre y expresión viva en la carne de los que le escuchaban absortos, porque se sentían interpretados y adivinados. Allí estaba la España presentida, la España que había que redimir de piratas y malversadores con el sacrificio y la renuncia, y

con el desdén ininteligente de los que no querían ver.

Aquel era el principio de un movimiento poético, el primer verso de un gran poema que brotaba, maduro de inspiración, de la angustia y del dolor de la España presentida. La poesía mató al tópico. La fe aceleró la profecía. No hubo ni una palabra consabida, ni un lugar común, ni una concesión. Aquello fué el estallido de una revelación; el anhelo y el dolor hechos fórmula y verso, sueño de empresas, ansias de echar a andar y decisión de lucha. Allí se creó un estilo. Se halló la palabra ritual, la voz insustituible. "¿Qué equivocación!—clamaba con cálido acento José Antonio—. A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!"

Esta nueva concepción de la vida y de la política frente al sanchopancismo reinante y aquel disfrute animal de una España esquilmada y anarquizada por fuerza tenía que levantar a aquella juventud generosa, pronta a la consigna y dócil al esfuerzo y al sacrificio. "En un movimiento poético—continuaba sobre aquella maleta de emoción—nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos, nosotros renunciaremos y de nosotros será el triunfo." Exacto y admirable. La poética del sacrificio y la reverberación de la profecía impulsando a la fe y creando el tono, la verdad de un estilo.

Cuando queramos tomar altura y aliento nuevo en las horas de indecisión o de inconsecuencia y olvido es preciso volver los ojos a aquellos orígenes del Movimiento, austeros, ariscados en el sacrificio y en la lucha, lejos del miedo y de la fácil postura. Allí están dados el tono y la norma, el aire y el ímpetu. Hay que unir la gallardía a la ascesis. Y anteponer la renuncia a la comodidad. Y arrojarse en el sacrificio para que las palabras no disuadan en nuestra boca y adquieran toda la plenitud de su verdad y de su eficiencia poética.

JOSE ANTONIO Y SU ORATORIA

Por Francisco BRAVO

Nosotros no estuvimos en la Comedia hoy hace diez años. Nuestro jonsismo zahareño se limitó a una expectante curiosidad por aquel mitin, que estaba destinado a ser el fundacional de la Falange. Como hemos contado otras veces, lo oímos por radio junto a don Miguel de Unamuno, cuya curiosidad de empedernido liberal, adversario apasionado del Dictador, pretendía satisfacerse escuchando el primer discurso resonante de José Antonio. Y el rector de Salamanca y el que esto escribe supimos traducir nuestra sorpresa, por razones distintas, en admiración para aquellas palabras, que releídas hoy mantienen vigente la galanura dialéctica y el acento poético que siempre fué leal compañero del verbo joseantoniano.

Si el discurso fundacional puede ser remitido al futuro, en la seguridad de que encontrará degustadores, sea cualquiera el tiempo en que sea leído y meditado, la valoración de los hombres del tiempo de José Antonio se matizará forzosamente de un valor admirativo especial, surgido del contraste. Aquel día, docenas de mítines conturbaban el panorama político de una España a la que se había pretendido ahorrar en una democracia anticuada, resabiada por el constante fracaso del XIX, por la falsedad indudable de sus cimientos a lo largo de la fantasmagoría de la Restauración. Gobernaba aquella turbulencia pre-electoral la sombra gris y mediocre de Martínez Barrios; dos meses antes Azuaga había sido desalojado del Poder. Se iba a nueva consulta electorera, y las izquierdas y las derechas manejaban el odio, la destemplanza y la parvedad ideológica para conquistar los votos de unos españoles que pretendían engañarse dando al sufragio y a las urnas una categoría imposible en el ambiente español, propicio al dramatismo y hostil a la tolerancia. Y entre tantas voces, reñidas con la serenidad, incapaces de pulcritud, propensas al tópico, resonó con acento viril la de José Antonio, ensayando una música nueva, exigente y alegre, para proclamar verdades intemporales y alzar una bandera de renuncia y de sacrificio por España.

No le oímos en la Comedia, pero sí muchas veces a lo largo de tres años de luchar ardiente, unas veces enfrentado con multitudes electrizadas, otras en el recinto catacumbico de nuestros Consejos. Para nadie es un secreto que como artista de la dialéctica sentía una máxima responsabilidad al hablar ante los demás. Preparaba concienzudamente sus discursos, menospreciando la improvisación. Toda su vida fué exigencia para la propia conducta, y por eso que tuviera una autoridad incomparable, ya que era el mejor y el primero para la generosidad y el riesgo. En cualquiera de nuestros mítines, que eran más bien empresas de lucha que ensayos proselitistas, los asistentes curiosos, los aspirantes a falangistas, sabían entender a quienes hablaban antes que él. Frecuentemente se dejaban ganar por su oratoria meritísima, tal con Onésimo, con Raimundo o con la franqueza navarra y castrense de Ruiz de Alá. Pero cuando se levantaba José Antonio, encubriendo una brevísima vacilación con su sonrisa cordial y el titubeo de las seis primeras palabras, se hacía rotunda y serena seguridad a lo largo de sus oraciones y arengas, los oyentes se iban haciendo un solo ser y una sola palpitación, seducidos por la galanura de aquel verbo magnífico, arrebatados por aquella oratoria que no claudicaba en latiguillos y que por su sinceridad y arte convencia y hacía pensar, arrastraba y daba nacimiento en el alma multitudinaria a esa fuerza misteriosa y profunda que lleva a los hombres al combate y a la muerte.

Al cotejar los estilos vitales, hermanos y diferentes, de los Gracos, Plutarco nos dice de Cayo que "para reparo de su acaloramiento tenía cerca de sí a su esclavo Licinio, que no carecía de talento, el cual, puesto a su espalda, con el instrumento que sirve para dar los tonos, cuando advertía que precipitaba y cortaba la pronunciación por el demasiado ardimiento, le daba un tono bajo y suave, y, oyéndole, inmediatamente volvía sobre sí, templaba el color de los afectos y bajaba la voz con la mayor docilidad." José Antonio no precisaba de Licinio alguno: su esclavo venía a ser el genial entendimiento de la elegancia, el profundo decoro hecho de inteligencia, que siempre fueron los guías y mentores de su palabra. Pero poseía además el arte que conmueve y seduce; sus discursos, dichos de otra manera, serían bellos, poéticos. Pronunciados por él, ocasionaban aquel ambiente inolvidable de nuestros mítines, religiosos, densos, en cuyo aire su palabra alada impulsaba una clarividencia fe colectiva al ir recreando la arquitectura ambicionable de una España mejor por la que valía morir, sin que ello fuera otra cosa que un simple acto del servicio.

La virtud de saber interpretar

Por Joaquín CANALDA

La Historia ya nos dijo Cicerón que era la "Maestra de la Vida", pero esta afirmación invita a reflexionar. Evidentemente, a través de ella se nos presenta el mundo, la sociedad política, como un proceso en marcha, como una constante revolución que diría el autor de la "Vida de Don Quijote y Sancho". Ahora bien; las enseñanzas que los recibimos de tan importante ciencia, ¿qué influencia ejercen en los hombres que son los pedruzcos vivos de ese protagonista gigantesco que se llama humanidad? La respuesta es contradictoria: para unos se impone la interpretación materialista, supeditando todos los fenómenos a leyes de tipo económico; para otros son causas teológicas y leyes de predestinación las que rigen "el hacer" y el futuro universal.

Esta dualidad pone de manifiesto la tradicional lucha de la materia y el espíritu, el Boma y el Psiquis, el bien y el mal. Desde que el "fiat" genésico puso vida en la tierra, el dualismo existe como una invariante histórica. ¿Qué significado tendría si no el "libre albedrío", la facultad de condensarse y de salvarse, que Dios nos otorgó?

Es necesario el dilema para llegar por el contraste al concepto y por éste a la doctrina y al dogma, y con el dogma a la vocación y al sacrificio.

Si en el orden religioso existen el creyente y el ateo, la virtud y el pecado, en el orden político también están en pugna dos tendencias: la de los misioneros y la de los pecadores o delincuentes contrarios a la llamada de la Historia.

Todos sabemos leer en el gran libro de la Historia; pero pocos los elegidos para entenderla. ¿Por qué, en cambio, los compases, los compases y los que no o no dejan huella a su peso o manifiestan con sus pisadas la senda abierta a las generaciones?

Hay quien entiende que si las invariaciones históricas dan opción al bien o al mal, por propio egoísmo el hombre buscará el bien; pero

(Continúa en la página 14.)